



CHINA.—El puente del Agua fria, cerca de Yun-tin-kien (Kuang-si. (Pág. 142).

## HU-NAN SEPTENTRIONAL (CHINA).

### MISIONES AGUSTINIANAS.

El M. R. P. Fr. Saturnino de la Torre, provicario Apostólico, escribe al M. R. P. Lr. J. Fr. Tirso López, desde Li-Cheou, en 15 de enero de 1886:

Querido Padre Lector y de todo mi respeto: Hace poco escribí á V. R. suplicándole algunos encargos, y hoy vuelvo á tomar la pluma para comunicarle noticias de nuestras Misiones, y manifestarle algunas de las necesidades que experimentamos.

El día 8 llegué á esta ciudad acompañado de un sacerdote indígena (el único que tenemos en la Mision) y hasta ahora, gracias á Dios, no se presentan mal las cosas, aunque no faltan dificultades. Trabajaremos cuanto nos sea posible por permanecer aquí y establecernos en esta ciudad, que es la capital de este distrito, y tiene otras cinco ciudades inferiores que dependen de ella, como en España las *cabezas de partido* dependen de la capital de provincia. Una de estas ciudades es *Se-men*, en donde está el P. Agustín, en cuya compañía pasé el día de Navidad: está perfectamente tranquilo y nadie dice una sola palabra contra él, ni contra los cristianos. Acude muchísima gente á oír la doctrina y exponer sus dificultades, que no son difíciles de resolver; porque los chinos no son filósofos, y sólo estudian los libros

Año VII.—N.º 152.

de Confucio, que se reducen á dar reglas de conducta y urbanidad, no faltando supersticiones de cuando en cuando, y más en las interpretaciones que de Confucio tienen.

Aquí y en Chen-se, emporio comercial, hemos hallado muchísimos que tienen libros protestantes. No nos es esto pequeña dificultad, especialmente en los principios; porque los ignorantes no saben distinguir, y dicen: «¿Acaso no adorais también vosotros á Jesús? pues eso hacen los protestantes.» Ni faltan maliciosos que digan: «Os contradecís mutuamente; y cada cual asegura que su religion es verdadera... Quedémonos con la nuestra y no vengan los europeos á enseñarnos errores...»

Los protestantes hacen gastos inmensos, esparciendo libros que impiden no poco la propagacion de la verdad. Nosotros no podemos servirnos de ese medio, aunque creemos muy útil la propaganda por medio de buenos libros: damos alguno que otro, pero pocos por razon de los gastos extraordinarios que tenemos. Bien conocidas son las necesidades de nuestra provincia, única que provee á la Mision. Dependiendo como depende de Filipinas, y siendo tan crítica la situacion de las Islas, no podia menos de dejarse sentir entre nosotros. Ni aún limosnas de misas recibimos hace algun tiempo, y lo peor es que el mal va en aumento

Aunque nuestras necesidades son tan grandes y nuestros gastos sin número, en Europa nadie se acuerda de la pobre y reciente Mision de Hu-nan septentrional. Las Congregaciones piadosas establecidas en Francia, como la *Propagacion de la fe* y la *Santa Infancia*, que ayudan con sus limosnas á todas las Misiones, nos exclu-

30 Abril 1886.



yen á nosotros, sin que me sea dado ni aún el suponer la causa. No podemos menos de establecer un centro de enseñanza grande ó pequeño, para ir instruyendo, siquiera á los niños, y entre ellos elegir los que tengan aptitud para que nos ayuden y continúen lo comenzado; pero y ¿con qué vamos á hacerlo? Tristísimo es para nosotros no poder auxiliar á muchas niñas abandonadas por sus padres, y más triste aún el no poder bautizarlas, porque como no tenemos donde recogerlas, prefieren ahogarlas sin que nadie les vea, ya que no hay quien las recoja. ¿Cómo comenzar tales obras sin fondo alguno y sin tener para dos ó tres amas de cría, que se encargaran de esas infelices? En otras Misiones recogen no pocas con la ayuda del *orfanatrofio*, pues las entregan sus propios padres por no ahogarlas, y luego las confían á mujeres particulares mientras dura la lactancia, consiguiendo por este medio enviar muchos ángeles al cielo. A nosotros no nos las entregan, porque no tenemos donde recogerlas: así que perecen para esta y la otra vida. El Señor se apiade pronto de nosotros, y despierte almas generosas que socorran ó ayuden á socorrer tan urgente necesidad.

Este año esperaba algun socorro de las mencionadas Congregaciones piadosas de Francia; pero ni aún respuesta he recibido de la una, ni de la otra. Cuando considero qué razon pueda haber para que sólo nosotros seamos excluidos, se me ocurre lo que he oido á misioneros de otras naciones: no hallo otra explicacion. Dicen varios con quienes he hablado sobre este asunto: «Nada tienen Vds. que temer, porque los Padres de Filipinas atenderán á sus necesidades con mano larga, pues hacen tantas y tan grandes obras de caridad...» Estos tales no consideran que si nuestros Padres de Filipinas sostienen como hasta aquí las Misiones, hacen esfuerzos inmensos; pues no pocos se privan de cosas necesarias por hacer las mencionadas obras de caridad, y cada uno en sus ministerios respectivos tiene no pocas necesidades á que atender. No sin razon sus súbditos cristianos les llaman *Padres*. Procuraremos hacer lo que podamos, y el Señor suplirá lo mucho que falta.

Si V. R. lo cree conveniente, le suplico publique esta carta en la *Revista Agustiniana*, sin reparar en sus faltas, pues va escrita de prisa. Su publicacion servirá para que las almas buenas nos encomienden al Señor en sus oraciones, y acaso por este medio el Padre de las misericordias mueva los corazones de los que hayan de remediar estas miserias, y se apiadará tambien de nosotros, especialmente de mí, por ser mayor mi necesidad.

Comunique mis recuerdos á todos esos padres y V. R. sabe le ama en el Señor su afectísimo y agradecido discípulo que se encomienda á sus oraciones y sacrificios.

VICARIATO APOSTÓLICO DE HU-NAN SEPTENTRIONAL.

*Extracto de la Relacion oficial del Estado de la Mision remitida á Roma con fecha 8 de diciembre del año de 1885.*

Adultos bautizados. . . . .	2
Id. bautizados en peligro de muerte (que murieron). . . . .	2
Niños bautizados hijos de cristianos. . . . .	8
Niños hijos de paganos bautizados en peligro de muerte. . . . .	26
Catecúmenos verdaderos dispuestos ya para el santo Bautismo. . . . .	2

Catecúmenos con verdaderas esperanzas. . . . .	6
Id. que aprenden doctrina; pero no decididos enteramente. . . . .	20
Confesiones. . . . .	75
Comunionen. . . . .	60
Matrimonios. . . . .	3
Defunciones. . . . .	2
Número total de cristianos existentes. . . . .	116

Fr. S. de la T.

Como habrán visto los lectores de la *Revista* por la carta y lista que anteceden, nuestros misioneros, aunque lentamente y superando innumerables dificultades, y despues de inmensos trabajos, van logrando establecerse en varios puntos del Vicariato confiado á su solicitud, y van tambien recogiendo el fruto de sus desvelos, pues reunen ya 116 católicos en aquellas Misiones, cuando al hacerse cargo de ellas hace algunos años apenas si se contaban setenta.

Rogamos á las personas piadosas se fijen en el contenido de la carta, y que no dejen de contribuir con oraciones y limosnas, segun su posibilidad, al socorro de las necesidades de aquellos neófitos, y especialmente de las niñas abandonadas por sus padres, á cuyo fin en la *Administracion de la Revista Agustiniana*, Valladolid, se recogerán las limosnas que tengan á bien destinar á tan santo y piadoso objeto.

## VIAJE POR EL KUANG-SI Y EL KUY-TCHEU.

### III.

DESDE EL RIO HONG-CHU-KIANG A LA CIUDAD DE KIN-YUEN-FU.

(Continuacion).

**M**uy luego se entra en el territorio de la subprefectura de Y-chan-hien, en el distrito de Yun-tin-se. Los mandarines, designados por la partícula Se, son como los subrogados del subprefecto, unos como jefes de canton: su autoridad es muy limitada, y su jurisdiccion abraza por lo comun un país bastante restringido. La magistratura inferior de Yun-tin es hereditaria. Respecto al subprefecto, reside en la misma ciudad Kin-yuen-fu. El valle siempre verdoso va angostándose, hasta que á la otra parte del puente del *Agua fria* (Len-chui-kiau), echado sobre el rio de Yun-li, es casi inculto. Por el camino, á trechos empedrado, encontramos portadores de una especie de planta medicinal llamada *tong-tain*: es un tubo blanco prolongado; pero no han sabido darme razon de sus propiedades curativas.

Yun-tin-se, donde reside el jefe cantonal, no es una ciudad, sino simplemente una villa al pié de los montes y al extremo Oeste de la llanura. Su aspecto interesa vivamente á un católico, sobre todo á un misionero. Una especie de torre que se levanta probablemente en la dependencia del pretorio, da á esta aglomeracion, por su semejanza con un campanario, una fisonomía que recuerda singularmente un pueblo cristiano.

Pernotamos á 15 *lys* de Yun-tin-se, en el mercado de Che-pie (Tortuga de piedra): aquel dia sólo adelantamos 36 kilómetros.



Como el dueño de la primera posada en que entráramos pretendiese le pagásemos por las camas que tenía disponibles, aunque no habíamos de ocuparlas todas, le invitamos á que *se sentase* (expresión china para despedirse de alguien), y nos fuimos á casa de un huésped más tratable, aunque no menos codicioso. Era un comerciante de *teu-fu* (especie de queso blanco fabricado con harina de guisantes). Cuando supo quién yo era y se le habló del Cristianismo, expresó brutalmente con una frase la idea que de él se forman sus compatriotas:

—El Cristianismo, ¡oh! ya conozco; es la religión de los *diablos de extranjeros*: nada nos importa á nosotros.

¡Infelices! desdeñan la verdad que desconocen y que á causa de sus preocupaciones creen no es hecha para ellos. Por lo demás, esa población no parece mala: apenas algunos curiosos se permitieron estacionarse breves instantes en la puerta; y me dejaron tranquilo con el frío que me incomodaba á causa de las innumerables corrientes de aire que se cruzaban por el único departamento. Colocaron mi cama como pudieron en el sitio menos ocupado, y sentado allí aguardando los preparativos de la cena, pude seguir á mi sabor todas las conversaciones.

A las siete y media llegan los satélites del mandarín cantonal para escoltarme el día siguiente: al presentar su título y el objeto de su misión ante uno de mis hombres, tienen la grosería de emplear la expresión usada para con los extranjeros, lo que provoca de parte de mis hombres un pronto llamamiento al orden, y de su parte inmediatas excusas.

1.º de abril.—Ha llovido algo durante la noche. Gracias á la lentitud de los portadores no partimos hasta las siete. Al salir del mercado de Che-pie, que se levanta en el punto culminante, advierto que dejamos la cuenca del Hong-chui-kiang (rio de las aguas rojizas) para pasar á la de Long-kiang (rio del Dragon).

A quince lys de Che-pie encuéntranse varios cobertizos donde se vende arroz y tocino, y á poca distancia dos *pedras* cobijadas por un poco de paja y que son los ídolos de los ceanos. Era la primera vez que encontraba en el Kuang-si dioses tan feos, y por desdicha no fué la última. Esto me afectó dolorosamente, pues ignoraba que tal era el objeto principal de las adoraciones de todos los pueblos de las comarcas que se extienden desde Che-pie hasta la capital del Kuy-tcheu.

Parece imposible que el hombre se degrade hasta prodigar sus adoraciones á la piedra inerte y á reconocer en ella un dueño y el poder de distribuir á los humanos la dicha y el infortunio. A estas reflexiones que repetidas veces he comunicado á esos infelices paganos, se me contestaba sonriendo con palabras afirmativas, añadiendo: «Tal es la costumbre en el país.» ¡Desventurados ciegos! ¡Cuándo se abrirán sus ojos á la luz evangélica!

El bambú abunda en estos parajes: advierto grutas en los montes peñascosos: las poblaciones son más escasas; pero las viviendas por lo regular están cubiertas con tejas, que son preferidas al bálago. Por fin se ve una vasta llanura, por la que corre un río que muere en el Lo-mong-kiang; una mediana elevación de terreno sirve de cementerio: la ciudad de Kin-yuen-fu, ciudad de primer orden, se levanta al Nortenoeste, con sus fortificaciones negruzcas y poco elevadas.

Entramos por el arrabal del Mediodía, donde en medio de algunas chozas se levantan también bonitas casas. El lenguaje que oigo ofrece apenas algunas diferencias con el mandarín que me es familiar. Veo en venta sombreros de paja de la misma forma que en el Kuy-tcheu, y muchas personas calzan botas aunque no llueve, absolutamente como en el Kuy-tcheu: héme, pues, en país conocido.

En la calle del Norte (Pe-kai), por la que pasámos, hay buenos almacenes: es la mejor de la ciudad: nos alojamos en una posada de este distrito, cuyo dueño, originario de la provincia del Hunan, es sujeto complaciente y muy bien informado acerca un país en el que habita hace muchos años, y me suministra muchas noticias útiles.

Los barcos mayores remontan por el *Río del Dragon* hasta Kin-yuen-fu, cuyo puerto está próximo á la puerta del Norte, pero su comercio guarda relación con lo escaso de la población de la comarca. En el momento de la crecida de las aguas es quizás de diez y ocho á veinte y cuatro mil kilos, mientras que en tiempo ordinario sólo transportan mil ochocientos á dos mil cuatrocientos kilos.

Apenas establecido en la posada envié uno de mis hombres á que llevara mi tarjeta á los diversos pretorios, y saludase á las diversas autoridades civiles y militares. Algunos correspondieron cortesmente y otros se abstuvieron. Sin embargo, mi súbita aparición fué acontecimiento para esos señores, como supe luego.

2 de abril.—A petición de mis portadores estacionamos un día para recobrarnos algo de las fatigas de una marcha no interrumpida de nueve días. Aproveché la ocasión para conocer mejor el estado de las cosas, y orar más y más al Señor por ese pueblo enteramente sentado en las sombras de la muerte.

Habiéndose hecho pública mi llegada, los cantoneses, siempre insolentes, invaden el patio, abren bruscamente dos ó tres veces la puerta de mi aposento, y agujerean con los dedos el papel que sirve de vidrios á mis ventanas. Tuve el gusto de convencerme de que entre los curiosos, el contingente suministrado por el pueblo indígena se compone casi exclusivamente de indígenas. Respecto á los cantoneses, su expresión de *diablo extranjero*, refiriéndose á mí, pronunciado en su lengua, no dejaba la menor duda acerca su origen. Como ese ruido poco parlamentario amenazaba tomar serias proporciones, envié mi tarjeta al subprefecto pidiéndole algunos pretorianos á fin de dispersar á la multitud impertinente, como se hizo en el acto.

Supe después que esas impertinencias eran debidas, menos quizá á mi cualidad de extranjero que á la conducta de dos ministros protestantes ingleses que vinieron á Kin-yuen en 1879, y que á consecuencia de su comportamiento poco chino tuvieron que aguantar los insultos de la muchedumbre. La medida á que recurrí según he dicho y mi actitud severa fué causa de que me considerasen como un gran personaje: así cuando aparecí fuera de mi aposento, en vez de insolencia sólo encontré cortesía.

Pero era ocasión de aprovechar mi tránsito para empezar á disponer los caminos de la evangelización, el objeto principal de todas mis fatigas. El virey de los dos Kuangs había expedido en el precedente octubre, á petición del cónsul francés en Canton, un edicto favorable al Cristianismo, con orden de fijarlo en todas



partes en la extension de las dos provincias. Como durante mi viaje apenas encontré ejemplares de tal edicto envié á suplicar al subprefecto que cumpliera á la letra la circular vicereal, añadiendo que á mi regreso del Kuy-tcheu pasaria por Lin-tcheu-fu para dirigir al *tao-tay* (intendente de distrito) una memoria acerca la manera como se llenan las intenciones tan precisas de la autoridad suprema. La contestacion fué que el edicto habia sido publicado en muchos puntos, pero que habiendo desaparecido bajo la accion de la lluvia y del viento, se procederia á fijarlo de nuevo.

Entre ocho y nueve de la noche, en el momento en que me acuesto oyese en el patio rumor de pasos, y luego el posadero golpea la puerta de mi cuarto llamando á uno de mis hombre. Este sale, y encuéntrase frente

Si tanto quise que se observase la etiqueta, fué únicamente con el objeto de demostrar á aquellos hombres que con un extranjero y sobre todo un sacerdote, no se habian de dispensar de las fórmulas más elementales de urbanidad usadas en China entre hombres bien educados.

Salgo, por fin, y nos saludamos mutuamente segun la costumbre, y antes de invitarles á tomar asiento, les pregunto:

—¿Es cierto que tengo el honor de hablar á los asesores del prefecto y del subprefecto?

—Efectivamente, me responde el fu-kin-tin: por olvido no hemos traído nuestras tarjetas, y os presentamos por ello nuestras excusas; pero no es menos verdad que somos enviados por nuestros superiores res-



CHINA.—Alrededores de Kin-yuen-fu, ciudad prefectural del Kuang-si. (Pág. 143).

del asesor del prefecto (fu-kin-tin), del asesor del subprefecto (yu-tang), y de un séquito de diez individuos con linternas con la cifra de ambos magistrados. Estos funcionarios declaran que vienen á saludarme de parte de su superior respectivo. Exigiendo la etiqueta que uno se anuncie primero por medio de una tarjeta cuando se presenta en casa de un hombre de respeto, les hice pedir sus tarjetas, á fin, dije yo, de saber de un modo pertinente que son los asesores y enviados de los dos mandarines, y por lo tanto de qué modo debo recibirlos.

Contestaron que no habian traído tarjetas.

Después de manifestar mi asombro, hago examinar las linternas, con objeto de asegurarme de la verdad. Sólo entonces les invito á sentarse, mientras me visto.

pectivos para saludar al se-to (expresion que designa á los misioneros católicos).

—¡Oh! es mucho honor, repliqué: en este caso sentaos.

Todo esto tenia lugar en el salon abierto de la posada. Segun el uso chino, ante todo preguntámonos mutuamente acerca los nombres y apellidos, el país y la edad.

El representante del prefecto era un hombre del Tche-kiang, y el del subprefecto era originario de la capital del Kuy-tcheu.

Durante la prolongada conversacion que tuvimos, comprendí que su objeto era saber cuál fuese el objeto de mi viaje, y declaréles sin ambages que era el de obtener que se publicasen en todas partes los edictos del



virey en favor del Cristianismo y de la libertad de propaganda garantida á los misioneros católicos. Los argumentos en que apoyé esta pretension eran tan justos que mis dos interlocutores prometieron la publicacion en nombre de sus amos, y despues de beber la correspondiente taza de té se despidieron de mí con mucha urbanidad, deseándome feliz viaje.

La leccion que quise dar tuvo buen efecto, pues desde entonces sólo recibí muestras de respeto, tanto de parte de los pretorianos como del vulgo, hasta el punto de que habiendo tenido que pasar por un departamento de la posada, en donde habia instalados algunos jugadores, todos se levantaron á mi llegada.

El territorio de la prefectura de Kin-yuen-fu, cuya parte septentrional es contigua al Kuy-tcheu, tiene de

tras yo hago oracion, ellos rezan el Rosario y las oraciones del domingo para suplir á la Misa. Por mi parte únome en intencion á tantos sacerdotes que tienen la dicha de celebrar el santo sacrificio, y ofrezco á Dios Padre la sangre del divino Cordero por la salvacion de esta ciudad, hasta ahora tan abandonada. A las ocho y media partimos alegres. Los soldados habian llegado muy temprano en traje azul con listas blancas, zapatos de paja, parasol y paquete como viajeros: eran dos cantoneses de Kia-yn-tcheu. (Véase el grabado de la página 148).

Despues de haber seguido la calle del Norte, nos volvemos hácia la puerta del Oeste, por la que salimos: en todo el trayecto no se oye una palabra de insulto, aunque mi palanquin esté abierto por todos lados: sólo



CHINA.—Llegada de los asesores del prefecto. (Pág. 144).

ancho de Norte á Sud 440 lys (unos 264 kilómetros) y de longitud mide, del Oeste al Este, ó sea desde las fronteras de Se-tchin-fu á la de Liu-tcheu-fu, 670 lys (cosa de 400 kilómetros).

En este país no hay ciudad alguna importante, y la poblacion es poco considerable en proporcion del territorio, pero es generalmente pacífica: paréceme que el Cristianismo se arraigaria aquí fácilmente. ¿Cuándo se podrá empezar su evangelizacion?

#### IV.

DESDE KIN-YUEN-FU HASTA LA FRONTERA DEL KUY-TCHEU.

3 de abril, Domingo de Pasion.—Levántome á las cuatro y media y en seguida llamo á mi gente. Mien-

se advierte un poco de curiosidad, pero curiosidad reservada y respetuosa.

De paso observo una escena de costumbres que no describiré, pero que basta para demostrar cuánto el paganismo ha embotado en las almas el sentimiento del decoro, por no decir otra cosa, en cierto orden de ideas. Sin embargo, los niños hasta que tienen la edad de diez años, revelan una expresion de candor é ingenuidad encantadora, que ¡ay! no tienen ya al pasar de esta edad.

A la otra parte del arrabal del Oeste, que es pequeño y sucio, se extiende una llanura bastante extensa y bella. El camino está empedrado. Se ven sepulcros y violetas: ¡la flor de la primavera junto al invierno de la muerte!



Al cabo de tres cuartos de hora el camino alcanza y bordea la orilla derecha del Long-kiang, que está encajonado y corre al Oeste y al Este al pié de las montañas. La llanura ofrece á la vista espacios inmensos cubiertos de hierbas y de sepulcros.

Los pocos pueblos que allí existen están situados á la extremidad meridional de la llanura. En presencia de tamaña soledad y de la desolacion del país cualquiera creeria que dejó huellas de su paso un ejército enemigo, y esta impresion dista mucho de destruirla el aspecto del pueblo de Tchu-chan-tan, que es una aglomeracion de chozas idénticas á las de las poblaciones arruinadas del Kuy-tcheu despues de la rebelion.

A pesar de su pobreza prefiero esas buenas gentes á las poblaciones meridionales de la provincia por su sencillez y suavidad de carácter: no ceso de formar votos para que en su próximo porvenir encuentren en los bienes eternos una compensacion á sus privaciones.

A 55 lys de la ciudad prefectoral, despues de haber atravesado una especie de barrio y cruzado en barca el Rio del Dragon, que es angosto, se encuentra Huang-yuen-tchen, uno de los mercados más considerables del Kuang-si, y uno de los depósitos de los artículos europeos y cantoneses para esa parte de la provincia y para el Sudeste del Kuy-tcheu.

Con raras excepciones los habitantes que son apreciables y tranquilos, me trataron con el mayor respeto. El calor es aquí muy intenso.

Hoy, 5 de abril, es el *Tsin-min* de los chinos, esto es, el día del *Cielo puro*, el que marca la época de los grandes sacrificios á los antepasados y de la adoracion de los sepulcros. No obstante, el cielo aparece sombrío, el tiempo es pesado. Oigo individuos que se comunican su asombro, diciendo:

—¿Cómo es que haya hoy tantas nubes cuando, segun el calendario imperial, el cielo debiera estar sereno?

¡Infelices supersticiosos! Héles ya ocupados en señalar los sepulcros con papel blanco, en ese país retirado, absolutamente como en Kuy-hien y en Canton. Es singular la manera como los chinos en todas partes han extendido y uniformado sus prácticas supersticiosas.

Bajamos á una llanura de arrozales, la de Te-Chen, famosa por la excelente calidad de su arroz. Mide más de dos leguas de extension: en su extremo se angosta y vuelve árida. Es un vasto cementerio, en el cual, á trechos se ven numerosos grupos ocupados en descuartizar á los cerdos ofrecidos á los antepasados, ó en esperar la hora de la comida. Abundan allí los niños y tambien las mujeres; para toda esa gente es más bien una fiesta que un duelo, pues hay que comer y sobre todo tchu-yu (carne de cerdo), manjar favorito de los chinos.

Por los preparativos fácil es comprender que la comida se hará sobre los sepulcros mismos, mientras que en ciertos puntos se contentan con dar á cada uno su porcion, que cada uno se lleva para comer en su casa. (Véase el grabado de la pág. 153).



## TUNG-KIN CENTRAL.

TRISTE SITUACION DE AQUELLAS AFLIGIDAS CRISTIANDADES.

El Ilmo. Fr. Wenceslao Oñate, vicario apostólico, escribe desde Bui-Chu el 18 de enero de 1886, al M. R. P. Fr. N. N. en Ocaña:



**I**NOLVIDABLE Hermano:... Le agradezco en el alma sus recuerdos, con las oraciones y sufrimientos que ofrece por nosotros. De todo eso tenemos mucha necesidad, atendidas las críticas circunstancias por que están atravesando estas sus caras Misiones. ¿Qué valen aquellos sustos y zozobras de los años 73 y 74, comparados con lo mucho que hemos padecido estos años, en especial los últimos meses del año que acaba de espirar? Ocho residencias y más de noventa cristiandades con sus iglesias han sido reducidas á cenizas en sólo este vicariato central; quedando en la mayor desnudez y miseria, sin tener siquiera donde albergarse, más de 5,000 cristianos. Y si no ordeno la resistencia, autorizado é instigado por las autoridades francesas y anamitas de Nam-Dinh, que dieron á los cristianos algunos fusiles y facultad para tomar las armas, no sé hasta dónde llegara el saqueo é incendios de los latro-guerreros. Al presente gozamos ya de alguna tranquilidad, pues está ocupada militarmente toda esta provincia de Nam-Dinh y la de Hunh-Yen; no bajarán de veinte los destacamentos de tropas francesas, esparcidas por todo el vicariato, que no dejan que darnos bastante que hacer; y de temer es que, cuando concluya el palzo de la ocupacion, se repita el levantamiento de los bandidos, pues no ha caído en poder de los franceses ninguno de los principales cabecillas de la revolucion.

Todo obedece á un plan preconcebido y hábilmente combinado para matar á los franceses de dentro (como llaman á los cristianos) y despues emprenderla con más facilidad con los franceses de fuera.

Y no hay que esperar respeten á los misioneros españoles ni á nuestros cristianos; pues como V. sabe, por más protestas que se han hecho de que somos de otra nacion, no saben ó no quieren distinguir de nacionalidad, incluyendo á todos bajo el nombre comun de europeos, contra quienes se dirigen los tiros. Las horribles matanzas de cristianos en la Cochinchina oriental y septentrional, y al presente en el Tung-kin meridional, nos demuestran lo que nos espera en estos vicariatos, si los enemigos de la Religion y de todo lo que se relaciona con los europeos encuentran ocasion favorable para llevar á efecto sus inicuos planes.

Ruegue, pues, mucho por estas Misiones, á fin de que Dios Nuestro Señor se compadezca de ellas, y nos dé una paz estable para extender su santo nombre; y si en sus altos juicios tiene determinado que suframos más, que nos dé paciencia y conformidad con su santa voluntad.

Antes de estos trastornos se veia un gran movimiento en esas dos provincias para abrazar la Religion; sin ellos se hubieran bautizado en todo el año pasado más de 1,000 adultos; mas, por prudencia, tuvo que diferirse el bautismo á muchos catecúmenos. Segun los informes que me van dando los misioneros y Padres anamitas no parece hayan decaído de ánimo los pueblos cristianos nuevos, sin embargo de que han sido los más probados en la pasada tormenta. Sea Dios bendito, que así nos consuela en medio de tanta tribulacion y da fuerzas para preservar á personas tan débiles en la fe.



Lo que nos hace falta son muchos y buenos misioneros. Los negocios se multiplican de día en día, teniendo que multiplicarnos los pocos que estamos para poder atender á todo, haciéndonos unos viejos en la flor de la edad.

En este vicariato estamos bastante bien con las Autoridades francesas; no sé lo que durarán estas muestras de consideración hacia nosotros. El general en jefe Courcy, con quien estoy en muy buenas relaciones, se ha mostrado muy solícito para pacificar el país, marchando él en persona donde quiera que la necesidad lo exigía. Es todo un caballero y buen católico. El Jefe de Estado Mayor, general Warnet, también tiene muy buenos sentimientos, lo malo es que ambos, según noticias, volverán pronto á Francia.

Con esta continua mudanza de jefes y de planes se perjudica mucho á la pacificación completa del país, porque lo que uno hace, otro lo deshace, dejando muy cansado al pueblo sobre quien recaen muchísimas cargas. Los nuevos, como no comprenden los modos y maneras de ser de estos anamitas, creen hacer una gran cosa llevando los negocios *modo europeo*, y lo que resulta son vejámenes para el pobre pueblo por parte de las autoridades anamitas ejecutoras de las órdenes de los franceses. Dicen que ahora viene un Presidente general civil, y lo que resultará de eso será enemistarse los militares con los civiles, y entre unos y otros enredar tal vez más la madeja. Después de año nuevo vino á visitarme el general Munier, que manda la columna del bajo Delta. Es un caballero de muy buenos sentimientos religiosos; estuvo tres días en esta mi Residencia de Bui-Chu, y al despedirse entregó al P. Máximo una carta con dos billetes de banco de 20 pesos cada uno para que me la entregara después que se marchase. Era una limosna para la Santa Infancia y para los pobres. Que Dios se lo pague. Después vino el Residente de Nam-Dinh, Mr. Gonin, de quien consigo todo lo que quiero, si es que está en sus atribuciones el concederlo. Dios nos ha favorecido en concedernos por esta parte gente de buenos sentimientos; de lo contrario mis sufrimientos se aumentarían en sumo grado. Es cierto que por nuestra parte mostramos mucha consideración para con ellos.

Esta ya va larga: que todo ese Colegio nos tenga presentes en sus oraciones, incluyendo en ellas de una manera especial á su afectísimo menor hermano, † *fray Wenceslao Oñate*, Vicario Apostólico del Central.

#### DESASTRES DE LA MISION.

El mismo Ilmo. Wenceslao Oñate, vicario apostólico, escribe al Padre Provincial desde Bui-chu el 24 de agosto de 1885:



ONSTÁNDOME que V. R. desea estar al corriente de los sucesos que acaecen en estas Misiones, tomo hoy la pluma para comunicarle algunas noticias no muy satisfactorias de este Vicariato central.

Hace algún tiempo que abrigaba fundados temores de trastornos en la provincia Meridional superior, si quienes podían remediarlo no ponían los medios pronto y eficaces al efecto. A causa de los grandes calores del verano las tropas francesas han permanecido estacionadas, sin hacer siquiera una excursión á los focos de rebelión; y prevalidos los guerreros de tal inacción se han

ido extendiendo por casi toda la provincia, subyugando casi todos los pueblos de ella á su dominación, recogiendo contribuciones y vejándolos con otros gravosos impuestos. Y ¡pobre del pueblo que se se resista ó impida la ejecución de sus órdenes! porque al momento se presenta en él una partida de brigantes que todo lo saquean, quedando á veces reducido á cenizas por la tea incendiaria siempre dispuesta á sus manos para aplicarla sin compasión ni consideración alguna.

Y lo más sensible respecto al estado religioso de dicha provincia es, que la deferencia que tales guerreros guardaban antes para con los sacerdotes y catequistas se han convertido en animadversión. Sucedió há pocos días que el sacerdote anamita coadjutor del P. Viadé en el partido de Cao-Xa iba á administrar á un enfermo cuando se encontró con una partida de brigantes, quienes lo prendieron para entregarlo al cabecilla de la partida; el menor mal que hubiera resultado para la Misión de tal prision fuera perder una gran suma de dinero por su rescate, mas los pueblos cristianos del partido de Cao-Xa por donde se extendió la noticia como un relámpago, se arreglaron de otro modo: indignados al ver á su Padre espiritual en poder de gente tan infame, salieron al campo, dieron una batida á los brigantes y consiguieron librar al sacerdote de las manos sacrílegas de sus aprehensores. Animados con esta victoria, y viendo la tardanza de los franceses en ir á dispersar esas hordas de latro-guerreros, tan perjudiciales al bienestar de la provincia, se unieron varios pueblos infieles á los cristianos de Cao-Xa para tomar la ofensiva contra ellos, mas faltos de buenas armas y municiones y sobre todo de táctica y valor, no secundados por los demás algunos valientes que entre ellos había, tuvieron que ceder el campo á la innumerable multitud de guerreros que se unieron para resistirles, llevando su venganza hasta incendiar catorce pueblos, parte cristianos, parte infieles que suponían los guerreros haberse unido contra ellos; sólo dejaron intacto al pueblo cristiano de Cao-Xa por temor fundado de encontrar una resistencia heroica en sus habitantes; mas viendo el gran peligro que corría de ser también destruido, he podido conseguir un destacamento de cuarenta tiradores anamitas con un teniente y un sargento franceses para custodiarlo.

En el partido de Ngaoc-Duong, perteneciente á la misma provincia, y que es el punto de este vicariato en que más movimiento se nota para abrazar el cristianismo, han fijado proclamas por todos los mercados prohibiendo á los catequistas recorrer las nuevas cristiandades bajo pena de ser decapitados donde quiera que se les encuentre; han mandado también á los pueblos hacer el catálogo de los que han abrazado la Religión en estos últimos años, de modo que más de veinte nuevas cristiandades están á merced de los guerreros, con peligros de caer en una horrenda apostasía, y nosotros de perder los trabajos y grandes gastos que nos ha ocasionado en diez años la fundación de dichas cristiandades. He acudido al general en Jefe á fin de que se digne acudir en auxilio de dicho partido y de toda la provincia de Hung-Yen, y ha prometido protegernos, mas poco bueno podemos esperar de los hombres. Nunca mejor que en estas ocasiones vemos prácticamente la verdad de aquella terrible maldición dirigida contra el que confía sólo en los hombres.

Anteayer recibí carta de un Padre anamita que se encuentra al frente de otro distrito, en la que me comunica



lo siguiente: Ya estará enterado V. S. I., que hace cuatro días vino una columna de soldados en persecución de los guerreros que andaban á sus anchas por esa parte de mi distrito: pues bien, cuando la columna se marchó á otra parte, se reunieron los guerreros de nuevo tan potentes y amenazadores como antes, y en venganza de que los franceses habían incendiado tres pueblos de los principales cabecillas, volvieron sus iras contra los cristianos saqueando é incendiando el pueblo de Ha-Lang, inclusa mi residencia, con amenazas de incendiar los demás pueblos cristianos del distrito, y hasta se dice si han puesto á precio mi cabeza y la de mi coadjutor.»

De todo lo escrito sacará V. R., que no es pequeña la parte del caliz amargo que nos ha tocado á este vicariato central; el año pasado y anterior bebió su parte esta provincia de Nam-dinh: ahora le ha tocado el turno á la de Hug-yen, y, ojalá que Dios Nuestro Señor se dé por satisfecho con lo hasta el presente sufrido, pues humanamente hablando aun hay motivos para tener mayores desgracias; y luego se dirá que, nosotros los misioneros españoles, y sobre todo los sacerdotes anamitas que nos pertenecen, formamos causa común con los enemigos de la Francia, que no somos adictos á ella. que nos oponemos por todos los medios posibles á su dominación en este reino. Si así fuera, nos hubiéramos librado tal vez de tantas desgracias que, si bien inferiores á las de los vicariatos franceses, no dejan de ser de consideración.

En cuanto á los asuntos políticos de actualidad, su-

pongo á V. R. enterado por lo que habrán publicado los diarios: no habrán omitido referir lo sucedido en la corte de Hue. Las últimas noticias que nos trae *L'Avenir del Tung-Kin* publicado en Ha-noi, son que se ha constituido el Ministerio quedando presidente del Consejo de ministros el famoso anterior primer regente Nguyễn-Vân-Tuong, gran enemigo de la Religión (aunque para taparlo un poco, dicen que le han puesto guardias de

vista). De regente han puesto á un hijo de Minh-Manh hasta que vuelva el rey H'am-Nghi, que se lo llevó el otro regente Tón-Thát-Thuyet después de la fechoría, que hizo el 5 de julio. Esta parte de Tung-kin queda medio independiente con un virey en Hanoi que, si bien sujeto en algunas cosas á la corte de Anam, mas goza de tantos privilegios y tiene tan extensas facultades que casi lo hacen independiente. Veremos si con este nuevo estado de cosas, se arreglan un poco estas provincias, y los guerreros depone las armas. Así sea.

P. D. Después de escrita ésta he recibido carta del mismo sacerdote, que se menciona en ella en la que me dice haber

ya saqueado é incendiado los guerreros otros pueblos de su distrito y decapitado algunos cristianos, y con amenazas de que si los franceses vienen á perseguirlos otra vez no dejarán un cristiano con vida. Es de notar que los franceses fueron á perseguirlos la vez anterior, porque mataron á dos tiradores anamitas y dos soldados franceses que iban desprevenidos; de modo que quien lo paga después de todo son los pueblos cristianos.



CHINA.—Dos cántoneses del Kiang-si. (Pág. 145).



## TUNG-KIN ORIENTAL.

EDIFICANTE CONDUCTA DE LOS INDÍGENAS.

El P. Fr. Bonifacio García, O. P., escribe desde Hai-Phaong, el 21 de julio de 1885, al Padre Provincial:

**M**i muy amado y venerado Padre nuestro: A últimos de abril escribí á V. R. desde esta de Hai-Phaong, comunicándole algunas noticias, y cuán grande era el contento y satisfacción que sentía por haber tenido la dicha y la honra de haber sido destinado á esta esclarecida Misión. Hace unos días volví á bajar á Hai-Phaong en compañía del P. Carballo; y el P. Félix me comunicó los deseos, manifestados por V. R. de que escribiera alguna relación. Y hoy me

El día 27 de marzo subí, acompañado del Padre vicario provincial, á Hai-Duong, residencia del Ilustrísimo Señor Vicario apostólico, en cuyas manos y en presencia de dicho P. hice el juramento, relativo á los ritos y ceremonias chinas, que prescribe la Bula *Ex quo*, recibiendo al mismo tiempo de dicho señor las facultades de misionero apostólico y el nombre anamita de Lien, nombre que llevó el ilustre campeón de la fe y venerable mártir, Ilmo. Sr. Hermosilla. Quince días permanecí en compañía del señor Vicario apostólico, quien me trató con la amabilidad y dulzura que le caracterizan. Allí tuve ocasión de oír de sus mismos labios los trabajos y apuros por que pasó cuando los chinos atacaron la capital, y las angustias de su alma al ver desde un barquichuelo la densa nube de humo que cubría la ciudad,



CHINA.—Comida ofrecida á los antepasados en el cementerio de Ma-tsau. (Pág. 146).

decido á verificarlo en la medida que los asuntos y mis fuerzas lo permitan, cumpliendo así un deber de obediencia y gratitud hácia V. R.

Ante todo debo consignar aquí, que son tantas y tan gratas las impresiones que he recibido durante mi permanencia en este vicariato, que sería por demás pesado si fuera á referirlas y explicarlas todas una á una. Pasaré, pues, en silencio el recibimiento que me hicieron los de la casa de Dios en Hai-Phaong, en la residencia del Padre vicario y en la del Ilmo. Sr. Terrés. Nada diré del entusiasmo y alegría de los cristianos al ver llegar á un nuevo misionero, ni de las manifestaciones exteriores del gozo y contento de que estaban poseídos. Banderas, bombos, cánticos... todo les parecía poco para obsequiarme. ¡Sea todo para mayor honra y gloria de Dios!

creyendo, no sin fundamento, que la bonita iglesia y residencia suya, que con tanto trabajo había edificado, serían ya pasto de las llamas. Gracias á Dios, no sucedió así: lo cual no tiene explicación posible, si no se apela á un acto extraordinario y especialísimo de la Providencia divina, puesto que se quemaron muchas casas contiguas y unidas materialmente al muro ó pared de la iglesia. Los mismos franceses quedaron grandemente admirados, y no sin razón, al ver toda la ciudad destruida por las bombas y granadas, que desde los buques arrojaban, y todas las casas que rodeaban la iglesia, completamente arruinadas; y sin embargo, la iglesia estaba intacta. La intervención divina está, pues, bien clara y manifiesta en este hecho verdaderamente extraordinario.

No faltarán, es verdad, impíos é incrédulos, que, á falta de razones en que apoyar su impía incredulidad, y



no queriendo humillarse á reconocer en este suceso la accion de la Providencia divina, lo atribuyan á la ciega casualidad. Buen provecho les haga (que no se lo hará) afirmacion y creencia tan absurda como irracional. Para nosotros, para los creyentes católicos está fuera de duda que el dedo de Dios estuvo allí, y que no permitió faltase el templo católico donde se da culto al Dios verdadero, en una ciudad en la que no hace aún veinte y cinco años confesaron la fe, derramando su sangre tantos cristianos y recibieron la gloriosa palma del martirio los venerables Sres. Hermosilla y Berrio-Ochoa con el Rdo. Padre Almató.

Este año ha sido el primero, en que se han celebrado públicamente en dicha capital los Oficios de Semana Santa. El Miércoles Santo por la tarde se veían llegar numerosos grupos de cristianos de los pueblos cercanos á la capital. Al anoecer ya estaban todos en la iglesia con un recogimiento y compostura edificantes: á las siete próximamente daban principio á sus rezos, que duraron hasta las doce. Figúrese V. R. cómo estaria mi corazon al contemplar tal espectáculo. Todo me llamaba la atencion, todo me encantaba, de manera que no me cansaba de estar en el coro, observando cuanto hacian. Comenzaban por rezar las tres partes del Rosario: y á cada misterio daban algunos golpes con el bombo y timbales, y luego aparecia un hombre vestido de blanco, se dirigia con mucha gravedad al altar mayor, ante el cual habia una mesita preparada con un atril: sobre éste colocaba su libro y comenzaba á cantar el ofrecimiento del misterio, que, por lo regular, duraba seis ó siete minutos. Concluido, volvía á sonar el bombo con más ó menos golpes, segun que el cantor, á juicio del que tocaba, habia estado más ó menos acertado. Seguia despues otro misterio, al fin del cual repetian la operacion del canto, y así continuaban hasta concluir de rezar el Rosario entero.

El Jueves Santo tuvo lugar la consagracion de los Óleos, á la que asistieron los Padres anamitas, el Padre vicario de presbítero asistente y yo de diácono. El mismo día por la tarde notaba gran movimiento de gente, que iba y venia desde la casa de la Santa Infancia á la iglesia y vice-versa. Todo el trayecto estaba adornado con banderolas y farolitos. El sonido de los bombos anunciaba que se acercaba la hora de comenzar los Oficios. La gente estaba apiñada en la iglesia y en el atrio, esperando con ansia la llegada del señor Obispo, para dar principio á la procesion. Serian las cinco y media cuando comenzó á salir de la iglesia hácia la casa de la Santa Infancia. El Sr. Terrés iba de capa magna y yo le acompañaba de capa pluvial. A pesar de estar tan cerca la casa de la Santa Infancia, tardámos en llegar cerca de una hora, debido á la prosopopeya con que los tunquinos acostumbran hacer todas sus cosas.

Al llegar allí me sorprendió agradablemente una cueva muy bonita que habian preparado, para depositar en ella la veneranda imágen del Crucificado. A la izquierda de dicha cueva habia una gran mesa con varias bandejas de dulces del país, pan y varias copas y vasos; en la cabecera un corderito y al rededor doce cristianos pescadores, vestidos de blanco. El señor Obispo, vestido de pontifical, se sentó en la cabecera, y un sacerdote anamita cantó el Evangelio *Ante diem festum Paschæ*. Concluido éste, un catequista comenzó á cantar en tunquino el *Mandato*, y al llegar al *Surgite, eamus hinc*, volvió á ordenarse la procesion en direccion á la iglesia. Como

era ya de noche, estaban encendidos los farolitos, y presentaban un bellissimo golpe de vista. Centenares de infieles presenciaban aquel acto con marcada admiracion y respeto. Muchos soldados franceses seguian detrás de nosotros. Terminado en la iglesia el canto tunquino, se dió principio á la imponente ceremonia del lavatorio de los piés, que efectuó el señor Obispo. A este acto siguió un sermón sobre la humildad, predicado por un Padre anamita muy versado en la lengua y caractéres. Despues el pueblo continuó en la iglesia hasta las dos de la madrugada, rezando como la noche anterior.

El Viernes Santo fué para mí un día que no se borrará fácilmente de mi memoria. En los Oficios de la mañana no hubo cosa especial. Por la tarde veíase á todos los cristianos vestidos de luto, que con mucha gravedad y silencio se dirigian á la iglesia. Ante el altar mayor pendia una cortina negra. Llega la hora de comenzar los Oficios y un catequista canta y explica los pasos de la Pasion: todos escuchan con gran atencion. De repente se oyen martillazos: los cristianos comienzan á llorar amargamente. El catequista, que canta, calla por algunos momentos: se restablece el silencio y continúa el canto. Vuelven á sonar con mas fuerza los golpes del martillo; nuevo llanto general y nueva interrupcion. Cae la cortina, y aparece el Redentor del mundo clavado en la cruz. ¡Qué espectáculo, Padre nuestro! Aunque no fuera más que por gozar de aquellos instantes daré por bien empleados todos los trabajos, todas las privaciones y todas las fatigas que lleva consigo el alto ministerio del misionero. No se puede dar una idea de lo que entonces pasaba en la iglesia. Todos, con los ojos fijos en el Crucificado, prorumpian en ayes lastimeros, capaces de conmover á cualquier corazon que no fuera de bronce.

A las doce de la noche desperté al ruido de los bombos. Me levanté, me asomé á la ventana y quedé sorprendido, al ver una procesion admirablemente ordenada, que se dirigia con la imágen del Crucificado á la casa de la Santa Infancia, para depositarla en la cueva, de que hice mencion arriba. Esta tendria de nueve á diez metros de largo por dos de ancho. Toda estaba adornada con papeles de vistosos colores. En medio habia una fuente y al fin una caja muy bonita, en la cual depositaron el cuerpo del Señor. Todo el día del Sábado estuvo llena de gente, que iba á besar los sacrosantos piés del Salvador. El señor Vicario apostólico, acompañado de varios sacerdotes, de los estudiantes de moral y demás alumnos de la casa de Dios, fué tambien con el mismo objeto.

Mucho deseaban los cristianos que llegara el Domingo de Pascua, para satisfacer los deseos que tenían de hacer procesiones que durasen mucho tiempo. Pero no fué posible, á causa de haber llovido mucho y haberse puesto las calles intransitables. De lo contrario, me decia el Sr. Terrés, hubieran estado en la procesion desde las siete de la mañana hasta pasado mediodía. A pesar de estar así el tiempo, el señor Obispo celebró de pontifical; asistiendo á la Misa, que cantaron unos soldados franceses, toda la oficialidad residente en Hai-Duong.

Estas fueron, Padre nuestro, las primeras impresiones que recibí en el Tung-kin, y que quedarán siempre grabadas en mi memoria.

A principios de mayo fuí en compañía del señor Vicario apostólico y del P. Fuentes á la provincia de



Quang-Yen, en cuya capital tienen los franceses guarnicion y un hospital militar, donde habia 184 soldados enfermos. Visitámos á las autoridades francesas y á un gran mandarin, siendo recibidos con visibles muestras de afecto. Tambien estuvimos algunos dias en Yen-Tris, donde el señor Obispo hizo la santa Visita pastoral. Un dia nos embarcámos con direccion á unas montañas muy altas, que se descubrian desde Yen-Tris y de las cuales extraen mucha piedra, que conducen á Hai-Phaong, para construcciones á la europea. Por allí suelen tener los tigres sus guaridas. Al pié de un inmenso peñasco descubríase una cueva que atraviesa la montaña, y por la cual nos internámos con las debidas precauciones, caminando delante de nosotros algunos cristianos con teas encendidas. En otro habia una más pequeña y regular y tan bien dispuesta, que parecia una habitacion preparada para recibir huéspedes. En ésta descansámos un rato, y despues de tomar algun refrigerio nos dirigímos á un pueblo infiel. Apenas supieron que íbamos hácia allá, se reunieron los principales para recibirnos y hacernos la reverencia. Tanto el señor Obispo como el P. Félix les hablaron de Religion y les contestaron que lo pensarian.

Verdaderamente causa dolor el ver, por una parte, el respeto que nos tienen los infieles, y, por otra, lo rehacios que se muestran para abrazar nuestra sacrosanta Religion. En una visita que hice en compañía del Padre Carbajo á varias cristiandades pertenecientes al distrito de Nam-Am, tuve ocasion de observar ambas cosas. Llegábamos á un pueblo, y en seguida se nos presentaban los infieles para saludarnos y hacernos la reverencia. Nos preguntaban por nuestra salud, etc., etc.; pero apenas se les hablaba de religion, ya se distraian ó decian que lo pensarian ó que no podian, porque *tenian negocio*. Hasta hace poco más de un mes, los mismos latroguerreros nos respetaban tanto, que bastaba mandar un catequista, acompañando á los barqueros que nos habian conducido á alguna parte, para que fueran seguros y nadie se metiera con ellos. Pero en el mes de junio ya comenzaron á atacar y destruir algunas cristiandades del vicariato septentrional y hace pocos dias cortaron la cabeza á un criado que cuidaba de unos terrenos de la Mision de este vicariato.

Con la impunidad en que quedan las fechorías de estos bandidos, en su mayor parte chinos, crece tanto su osadía, que parece increíble lo que está pasando. Hará unos diez dias, robaron todos los carabaos y se llevaron parte de los vecinos ó habitantes de un arrabal de la capital de Quang-Yen, es decir, á distancia de unos veiente metros de la ciudadela, donde está la guarnicion francesa. Hace cuatro dias volvieron á robar otro pueblo tambien muy próximo á dicha capital, atreviéndose algunos á entrar en el mismo Yen-Tri; mas como el pueblo estaba en guardia, tuvieron que escapar á una de caballo, ó de piés de chino, Tambien han atacado varias veces el Sat.

Pero dirá V. R.: Si se ha concluido ya la guerra, ¿qué hacen tantos soldados franceses, que no salen en su persecucion de esos forajidos? Pues la misma pregunta me hago yo á mí mismo, cuando llegan á mis oidos las noticias de esos robos escandalosos. Y no es por cierto que no se les haya pedido auxilio; pero contestan, que tienen órdenes superiores de permanecer inactivos, aunque vean arder los pueblos. El valiente general Negrier mandó municiones y armas para que

se defendieran en Sat. Hace dos dias el P. Félix le pidió socorro para algunos pueblos que habian venido á clamarle, y en seguida dió treinta soldados tunquinos mandados por un sargento, para que, unidos á los pueblos, batiesen á los guerreros: un empleado francés dirigia la expedicion. Pues bien: aun no sabemos nada de ellos.

Son tantas y tan encontradas las noticias que circulan acerca de los sucesos de la Corte y la fuga de la reina madre con su rey niño, que hasta no tenerlas más ciertas y concretas no puede afirmarse nada con seguridad. Dejarémos, pues, al tiempo el aclararlas.

Este año, Dios mediante, celebráremos con la solemnidad acostumbrada la fiesta de nuestro santo Patriarca, la cual hace algunos años no se celebra, á causa de las varias agitaciones y trastornos por las que han pasado estos pueblos. La fiesta tendrá lugar en Lien, residencia del Padre Vicario quien hace ya tiempo anda afanado y muy ocupado en la construccion de una bonita iglesia, que se abrirá al culto en dicho dia. Como el pueblo es pequeño y pobre, son muchos los sacrificios que ha tenido que hacer hasta verla concluida. Verdaderamente se enternecia uno al ver á los pobres cristianos, cómo acudian solícitos y contentos al toque del bombo, á ofrecer cada cual su óbolo para la iglesia. Quién se ocupaba en hacer un horno para cocer cal, quién en acarrear piedras para el mismo objeto. Este llevaba una carga de leña para encender el horno, aquél se ocupaba en disponerla y colocarla convenientemente. En fin, Padre nuestro, gozaba uno de veras, al presenciar aquella fe práctica y aquella devocion de los cristianos. ¡Dios quiera que no la pierdan nunca!...

## FILIPINAS.

### EXCURSION APOSTÓLICA.

(Continuacion).

Caraga, 29 de marzo de 1885.



ONCLUIDO el incidente que referí en mi anterior, se entró de lleno en el asunto, y preguntando cuál seria el sitio más á propósito para la formacion de los pueblos, al momento, el práctico que traíamos, nos indicó uno junto al Bacung-bania llamado Talacunganan. Todos, á excepcion de Eusebio, manifestaron la utilidad que ofrecia un pueblo en tal lugar, por hallarse en lo que debe ser la puerta del interior y estar á una jornada regular desde casa Dagansang. No nos disgustaba á nosotros, pero al ver la resistencia que hacia Eusebio y algunos otros que viven junto al Campalili prestámos oidos á sus proposiciones. Ellos pretendian que el nuevo pueblo se formara en las inmediaciones de casa Masaulín y no en Talacunganan. Acertados estaban en la eleccion de solar, pero nos quedaba el temor de que ellos (y esta era su idea) no contribuirían en él por estar muy lejos. Tan-teámos los espíritus y nos pareció más asegurado el tomar un punto más céntrico para todos los que deben formar parte de él, y escogiósse el llamado Capasacan en el origen del Mahanub de que he hablado ya en otra carta. Tomámos noticias topográficas para emprender otro dia no lejano el viaje al origen del Caraga y Agusan, el cual debe dar resultados excelentes para la reduc-



cion de la isla. Allí debe de existir el que es como el nudo que mantiene enredado el negocio de la civilizacion. De él deben arrancar las que deben ser sus primeras carreteras hacia los pueblos playeros siguiendo la direccion del Caraga, Agusan, Rio Grande, y los que desembocan en el seno de Davao. No hay que formarse ilusiones: mucho ha adelantado la civilizacion y muchos son los nuevos hijos de nuestra madre la santa Iglesia, pero hasta tanto que no se abra un camino en el interior y se establezcan algunas Misiones á fin de batar por retaguardia á los que pretenden vivir sin sujecion real y positiva á la autoridad que de nombre dicen reconocer sustrayéndose de hecho á las enseñanzas de los Padres Misioneros, nunca se logrará un resultado satisfactorio. Cuando en el corazon de la isla circule sangre buena, pronto se extenderá hácia las extremidades absorbiendo en su paso cuanta mala halle. Habria peligro si su obstinacion naciera de malicia, pero no es así. Su infeliz estado nace de la ignorancia y de las comodidades del país. Retraidos y sobrios por carácter, hallan en aquellas soledades con que satisfacerse. Situados á las inmediaciones de los numerosos afluentes ó en las orillas de los que los absorben, no tienen quien observe ni corrija su conducta; el palay, camote, gabe y otras plantas tuberculosas satisfacen lo que exige el continuo gasto de fuerzas y el abacá sirve para cubrir lo que exige la honestidad. Roguemos por ellos, para que sea Dios servido de enviar sus luces en aquel centro de tinieblas y para que veamos pronto en aquellas selvas ondear el noble pendon de la madre Patria.

Cuarenta y cuatro horas permanecemos en dicha casa recibiendo pruebas de verdadero afecto, y no fueron estériles para el fin que pretendíamos. Eusebio y dos de sus hijos siguieron á nuestro regreso para asistir á la reunion de casa Masaulin en la cual debian nombrarse las justicias del nuevo pueblo que con promesa formal se obligaron á levantar. Fuimos á descansar en el mismo camino de casa Bagansang dirigiéndonos el siguiente día á casa Masaulin con un séquito de lanceros tan numeroso que aquello ya parecia un ejército romano. Escabrosa y larga fué la jornada. Era necesario abrir paso en muchos lugares y en otros formar cordón para no resbalar en el fondo de los precipicios. Volvimos á pasar los tres afluentes del Casauman llamados Banyan, Anangilanan y Aniglon. En el Anangilanan hay criaderos de piedra é hierro, cuya utilidad les hicimos conocer en la herrería del Capitan Bintayan que vive en sus inmediaciones. Descansamos un ratito envueltos en un círculo de lanzas, el cual se deslizó para dar paso á un jóven que en nombre del mismo Bintayan allí presente nos ofreció un cestito de lanzones (fruta). Junto al Casauman y entre los afluentes Anangilanan y Aniglon tiene la vivienda el famoso lagani Langam (pájaro) llamado así por su gran ligereza y por precipitarse de ocho y diez varas sin hacerse daño. A este pájaro logramos hacerle subir á la casa de Masaulin y facultarnos para escribir su firma al pié del documento de que he hablado antes é inscribirle en el padron de vecinos compuesto de 402 casados y que formarán el pueblo de Manresa. Este fué el resultado de la larga y discutida sesion de casa Masaulin. Situada ésta en la pendiente del Casauman, mira ante sus ojos los montes del Casauman, Quinonoan, Mayo y Sigabuy. Deslízase á sus plantas el cristalino Casauman que formando media luna parece la divisa que han puesto los moros que vi-

ven al otro lado, extendiéndose además por el monte Bayuan.

Veinte y cuatro horas puede decirse que duró la sesion con algunos intermedios de calma empleados en comer ó dormir. Todo se iba en presentaciones de nuevos candidatos para los futuros cargos. Eusebio pretendia hacer caer la eleccion en algunos de los principales del valle de Casauman: los otros querian hacer recaer la eleccion en el hijo mayor de éste, y esta era nuestra intencion, pero no se la manifestamos, para que procedieran sin recelo de agradar ó desagradar á los Padres. No se arreglaba nada, fué necesario dar un golpe de estado por dejar conocer Eusebio la idea que pretendia hacer prevalecer, á fin de quedarse él y todos sus sáopes tan independientes como antes. Nombráronse tres capitanes y uno de ellos fué el hijo de Eusebio. No pudo resistir á las razones en que se apoyaba la tal resolucion y conformóse con la voluntad de los demás. Masaulin que no se figuraba salir elegido, no oponia resistencia, pero al notar que se inclinaban á nombrarle, la puso, y muy fuerte, pero de un modo indirecto no para ellos sino para nosotros. Consideran los mandayas como una distincion el tener mas de una mujer: por esto, al casarse Masaulin con el título de Capitan queria que se le concediese tan descabellada distincion. Al saberlo su esposa, se puso furiosa y presentándose ante la reunion con gran energía dijo:—«Jamás consentiré en mi casa á otra mujer que pueda honrarse con el nombre de esposa.»—Fué necesaria mucha paciencia y razones para convencer al nuevo capitan de lo razonable que estaba su esposa y los grandes disgustos é inconvenientes que surgirían en el seno de la familia de llevar la suya adelante. A lo cual respondió con mucha calma, diciendo, que aquello, pronto se podria arreglar quitando el estorbo, esto es, matando á su esposa actual, y tomando despues dos á la vez. Reprendióle seriamente el Padre y haciendo resaltar con vivos colores su bárbara idea ante aquella numerosa concurrencia, se resignó en tener una sola mujer y ser á la vez Capitan.

Con tan feliz éxito terminó aquella pesada sesion, de resultas de la cual enfermó el P. Pastells, aunque gracias á Dios no fué cosa de gravedad. Un suceso que nos dejó el corazon partido de pena se ofreció á nuestra vista á los pocos minutos de haber abandonado la que podria llamarse casa consistorial. Un niño de ocho á diez años de edad, desnudo y cubierto de una asquerosa enfermedad cutánea, indicaba en su demacrado y lánguido rostro su estado infeliz de esclavo. Al mirar yo lastimado á esa infeliz criatura, presentóse á mi imaginacion con la rapidez y viveza con que un relámpago en noche oscura nos descubre todos los objetos que nos rodean, la miserable condicion de tantos otros hermanos en Jesucristo que sufren igual suerte. Y lo peor del caso es que algunas veces los venden á otras razas (y no sin mucha pena lo digo), y algunas veces paran en víctimas de algun bárbaro sacrificio.

Ya ven, Padres y Hermanos en Jesucristo, si hay motivo para exclamar con el Apóstol: *Charitas Christi urget nos*, y para trabajar sin descanso hasta lograr que reine en estas regiones el suave yugo de nuestra santa Religion ó morir en la demanda, si esta es la mayor gloria de Dios.

Mucho se esmeraron los nuevos cristianos de San Francisco para honrarnos, á nuestro regreso. El pueblo en masa presidido de sus autoridades y llevando los ni-



ños y niñas de las escuelas vistosos estandartes nos aguardaban en la orilla del río que fertiliza su comarca, acompañándonos hasta la iglesia, en la cual dando gracias á Dios por los beneficios concedidos, dimos por terminado el viaje á las seis de la tarde del día 25 de octubre, y con esta cita doy por terminada la presente, suplicándoles por amor de Jesucristo que no se olviden en sus S. S. y O. O. de su indigno siervo en Cristo.

Valentín Altimiras, S. J.

Tamontaca 15 febrero de 1886.

R. P. Juan Ricart: P. C.

Mi amadísimo en Cristo P. Superior: A las dos y media de la madrugada dos moros juramentados del Dato Uto han prendido fuego á esta Mision, reduciendo á cenizas el *orfanatorio* de los niños, la casa de los Padres, la iglesia antigua, parte de la nueva en construcción, y los camarines del Palay y de las Maderas, representando las pérdidas un valor de 15 á 20,000 duros, sin que por la misericordia de Dios haya mostenido que lamentar desgracia personal alguna.

Yo me retiraré esta tarde á Cottabato con los 33 menores. El establecimiento de las libertas ha quedado intacto. Dios quiera que no se repita con ellas la función de esta mañana con nosotros, que todo es de temer.

El Excmo. Sr. Brigadier Seriná nos ha favorecido con dos cajones de ropa y 200 duros. Un chino pudiente con una arroba de carne diaria, mientras permanezcan los pequeñitos en Cottabato. El cura del regimiento de Magallanes, Sr. Mira, nos ha entregado esta mañana

una limosna de 20 duros. Lo mismo han verificado otros señores, cuyos nombres ahora no recuerdo, y de todos los cuales se reconoce deudora la Mision de Tamontaca.

Importa ahora sumamente, si queremos conservar nuestro prestigio moral, que se persuadan los moros de que á pesar de estas tropelías no se les cede el campo en lo más mínimo; y que merced á la influencia

del espíritu católico, se erigen con mayores bríos de entre las calcinadas ruinas de unos edificios por ellos destruidos, otros, si cabe, de más sólida construcción debidos á la munificencia de la caridad cristiana, los cuales serán, á no dudarlo, el principal baluarte desde donde se asesten los más certeros tiros que habrán de concluir en día no lejano con toda la resistencia que á la civilización cristiana opone el egoísmo musulmán en la gran ciencia del Pulanki.

Vengan, pues, misioneros y limosnas, encáucense las corrientes de emigración de españoles é indígenas á estos países, colonícense á la sombra de sus destacamentos respectivos, Libungan y Taviran, Tumbao y Boayan, y,

apoyados en semejantes bases, prosigamos adelante sin desmayar; despacio si, pero siempre con pié firme dejando antes, como suele decirse, el estribo ó retaguardia bien asegurados, y así las cosas, uniformese paulatinamente su sistema de organización con el nuestro, asimilando su raza á la nuestra por un procedimiento de atracción francamente civilizador y cristiano; entonces mezcladas y confundidas las razas con identidad de mi-



CHINA.—Un indígena del Kuang-si y su mujer llevando un cerdo. (Pág. 146).



ras é intereses la dominacion pacífica sucederá á la agitación bélica actual, debida al carácter indómito de los datos en esta gran llanura.

En los SS. SS. de los PP. y OO. de los HH. mucho me encomiendo.

De V. R. humilde siervo en Cristo.—*Pablo Pastells, J. S.*

P. D.—Día 22 de febrero.—Cottabato.

Concluida la anterior, no creo fuera de lugar decirle algo por vía de crónica, de lo que por aquí ha estado pasando y pasa todavía en la actualidad.

1.º El P. Juan Martí acompañó al Sr. Brigadier don Vicente Roca á Bohayan para instalar un destacamento. El Dato Uto no se presentó á la entrevista para la cual le había citado el Gobernador, antes se empezó á preparar retirándose con todos los suyos, dejando quien le guardase el sepulcro de su hija.

2.º En dicho lugar había un árbol de unos 40 metros de largo junto al río, que principiando á ser socavado por sus raíces de noche por los sáopes de Uto, infundía sus temores al Sr. Brigadier, de que, cayendo del lado del río, entorpeciese la marcha de los cañoneros.

3.º El día 13 de febrero mandó el señor Seriná que saltase un práctico moro al lugar de los sepulcros á fin de que intime á los moros que le custodiaban, y le parecían sospechosos, para que desocupasen el lugar, porque se iba á proceder al derribo del árbol respetando los sepulcros. Los moros se niegan por no mediar orden de Uto. Desembarcan fuerzas y se traba un pequeño combate en el que salen heridos un alférez de navío, un capitán de ejército, cuatro soldados y otro soldado muerto. Moros 12 muertos. Día 14, fuego en el depósito de carbon de la marina y en el cuartel de Cottabato. Día 15, fuego en Tamontaca. Día 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, etc., trabajo tranquilo de día, levantando el nuevo fuerte en Bohayan, fuego de fusilería y cañon de noche. Durante estos días algunos asesinatos en los tianguis, y fuera. Día 19 febrero, 7 moros presos y uno muerto por los del destacamento da Tamontaca.

Última hora.

El Excmo. Sr. Gobernador general está dispuesto á tomar medidas serias contra los moros de Rio Grande.

Hoy (28 de febrero) sale un vapor de guerra con pertrechos y vituallas, hay allá dos regimientos regulares.

Pidan al Señor por la Mision de Tamontaca.

A estas horas deberá llegar el P. Ricart á Zamboanga y allá podrá ponerse de acuerdo con el Jefe del Sud.

## CRÓNICA.

**España.**—El 8 del corriente llegó á Barcelona el Muy Rdo. P. D. Juan Bosco, fundador de los Talleres Salesianos, donde se educa cristianamente á los hijos del pueblo, formando aventajados oficiales de todas las industrias nacidas de la verdadera civilización. En Cataluña, á Dios gracias, poseemos tan benéfica institución, sostenida por la nunca desmentida caridad de los catalanes, en el pueblo de Sarriá.

Le acompañaron el Rdo. P. D. Miguel Rua, vicario general de la Orden, y el secretario particular del P. Bosco, Rdo. P. Villietti.

Además, el Rdo. P. D. Juan Branda, director de los talleres en Sarriá, fué acompañado de otras distinguidas personas, á recibirle en Port-bou.

Aguardábanle en la estación el Rdo. Dr. D. Valentín Basart, provisor eclesiástico de esta diócesis, en representación de S. E. I. el Sr. Obispo, varios reverendos Párrocos, el Prefecto de Sarriá, numerosas Comisiones del clero, nobleza y de todas las Asociaciones católicas de esta capital, prensa católica y numerosísimo concurso de individuos de las mismas.

En particular las señoras desearon tributar un debido homenaje al P. Bosco, acudiendo en gran número á la estación. De manera que Barcelona, representada por todas las clases sociales, ha recibido con gozo la visita de tan virtuoso sacerdote, á quien damos la más cordial bienvenida, y á ser posible desearíamos su larga permanencia entre nosotros.

Para descansar de su viaje se dirigió á casa de la señora D<sup>a</sup>. Dorotea Chopitea, viuda de Serra, acompañado de muchas distinguidas personas y representaciones, y desde allí se dirigió á los Talleres Salesianos en Sarriá, que ofrecían un espectáculo animadísimo. Los patios y la fachada del edificio estaban adornados con gusto y sencillez alternando con el follaje de los arcos y guirnalda las banderas española, pontificia é italiana.

Desde las primeras horas de la tarde iban llegando al establecimiento numerosos cooperadores entre los que vimos representadas á distinguidas familias, cuyo valioso concurso en todas las obras de caridad es sólo comparable á su modestia que temeríamos ofender poniendo aquí sus nombres. Gran número de vecinos de Sarriá aguardaban también la llegada del P. Bosco.

Cerca de las cinco, el alegre repique de las campanas anunció que D. Bosco se acercaba. Al presentarse el ilustre apóstol de la infancia, el local ofreció un espectáculo imposible de describir, la banda y el coro de la casa hábilmente dirigidas por el maestro Sr. Gotós saludaron al P. Bosco con un bello himno, los vivas se sucedían sin interrupción y la multitud ansiosa acudía á besar la mano al hombre de Dios. Una vez en la capilla el P. Bosco, usando de las facultades que la Santa Sede le ha concedido, dió á los concurrentes y á los objetos piadosos que éstos llevaban la bendición á la que están vinculadas grandes indulgencias; acto seguido el Rdo. P. Rua, vicario general de la Congregación Salesiana, asistido por el Muy ilustre señor Provisor de la diócesis y por el Dr. Juliá, expuso el Santísimo, y rezada la estación mayor dió solemnemente la bendición con Su Divina Majestad.

Después de estos actos religiosos el P. Bosco recibió en la sacristía y en sus habitaciones á numerosos sacerdotes y alumnos del Seminario, y á muchas personas que deseaban ver de cerca y admirar las grandes prendas y superior carácter del ilustre anciano.

El recuerdo de esta fiesta jamás se borrará de la memoria de cuantos la presenciaron, y demostrará á la Congregación Salesiana, cuán gratos son y con qué interés miran los católicos catalanes los progresos de esta obra de verdadera civilización en favor de la clase obrera, tan trabajada por el espíritu moderno y por las malas doctrinas.

—El día 4 de abril recibieron un despacho telegráfico los Padres Capuchinos de Leon, para que inmediatamente se pusieran en camino los PP. José de Valdevieja, guardian; P. Agustín (navarro), y PP. Antonio y José (valencianos), con destino á las islas Carolinas y Palaos, que el Gobierno ha puesto á disposición de la Orden de Capuchinos.



A su salida de la casa y de la estación fueron aclamados por el público, deseándoles felicidades en la religiosa y patriótica empresa de convertir, moralizar y españolizar á los carolinos.

**Roma.**—Escriben de la ciudad eterna:

«Se ha recibido la noticia de la muerte acaecida en Estocolmo de su vicario apostólico, el celoso Ilmo. Huber. Los católicos de Suecia no son muchos en número, pero están bien animados y dan esperanzas de progresar. En la inmediata Noruega la Misión católica da sus primeros frutos; pero encuentra obstáculos en las viejas leyes, hostiles á la Iglesia católica, que no están abolidas.

«El Vicario apostólico de Batavia ha enviado al Santo Padre una entusiasta adhesión á la Encíclica *Immortale Dei*. Al mismo tiempo hace observar cuán atribulada está aquella Misión católica por la poca libertad que deja á la misma el Gobierno de Holanda, del cual es colonia Batavia; y que no es pequeño obstáculo á los progresos de la fe católica allí, la depravacion de costumbres tanto en los europeos como en los indígenas.

«La cuestion entre los Padres Carmelitas y la colonia alemana del Monte Carmelo ha sido llevada solapadamente á los tribunales alemanes; los cuales sentenciaron á favor de sus connacionales. Tratábase de una inícuca usurpacion de terreno cometida descaradamente por los alemanes, con actos de violencia contra los Padres Carmelitas que eran los legítimos y antiguos propietarios. Pero habiéndose interpuesto la diplomacia francesa, se ha conseguido que la cuestion sea de nuevo examinada sobre el terreno mismo del Carmelo.

«A este propósito es doloroso tener que hacer constar, segun las relaciones que aquí llegan de la Palestina, que los cismáticos rusos y los luteranos alemanes establecidos en los Santos Lugares, sostenidos por la influencia y por el oro de sus respectivos Gobiernos hacen toda clase de esfuerzos para sustituir á los católicos latinos (españoles, italianos y franceses), ya levantando templos, escuelas, hospitales y asilos, ya atrayéndose á ellos los indígenas por todos los medios y artimañas. Los Gobiernos de España, Francia é Italia se arrepentirán tal vez, pero acaso cuando sea demasiado tarde, por su mismo interés político, de haberse olvidado, como se olvidan, de sostener las Misiones católicas latinas de la Siria y de la Palestina. Solamente el emperador Francisco José de Austria es el que hace mucho, y da mucho tambien, para mantener el prestigio de los latinos en aquellos países.

«El Rdo. P. Giulianielli ha llegado á su Misión china del Chen-si, que segun él escribe, marcha bastante bien y tranquila y promete adelantar mucho por el impulso que le darán los misioneros romanos llevados por el P. Giulianielli.

«Las actas del Concilio plenario de Baltimore han sido ahora impresas y publicadas en América y en Europa.

«Las actas del Concilio provincial de Cincinnati, en la América del Norte, están actualmente sometidas en Roma al exámen de teólogos comisionados para esto por la Santa Sede.

—Una parte de la prensa liberal más seria de Italia y de Francia se ocupa mucho en las negociaciones entre la China y la Santa Sede para el posible establecimiento de relaciones diplomáticas directas entre el Vaticano y Pekin. Mas este movimiento en la prensa nace principalmente de la agitacion de los agentes diplomáticos

de Francia, que se ven amenazados por este hecho (si se lleva á cabo) de dejar perder á la nacion y al Gobierno francés, el protectorado de las Misiones católicas en el extremo Oriente; de cuyo protectorado estan celosísimos los franceses, porque esto ayuda grandemente á la influencia y prestigio de la Francia en aquellas apartadas regiones del globo. Alguno de estos periódicos, empleando aquella irreverencia que acostumbran cuando se trata de asuntos de la Iglesia, han llegado hasta decir que, para estos asuntos de la China, se ha abierto en el Vaticano un *encante ó subasta pública* al que más ofrezca, con el fin de inducir á Francia á que haga importantes concesiones á la Iglesia, ó para vengarse de la misma, si no muda de conducta en lo que se refiere al interior.

La acusacion es tan injusta é insubsistente, cuanto poco respetuosa. La subasta pública al mayor postor es un sueño, si se tiene en cuenta que ha sido el Gobierno chino el que espontáneamente y por iniciativa propia ofreció á la Santa Sede el establecimiento de relaciones diplomáticas, cuando el P. Giulianielli al ir á la Misión del Chen-si, pasó á Pekin, y presentó una carta de Leon XIII al Emperador de la China, para recomendarle nuestras Misiones y la libertad y tranquilidad de las mismas. Y tambien debe apreciarse en lo que vale el hecho de que si la Santa Sede no ha aceptado inmediatamente esta lisonjera y ventajosa proposicion del Gobierno chino, lo ha hecho por miramiento á Francia, aun cuando el Gobierno actual de Francia, como todos ven bien, sea poco digno de estos miramientos, por la persecucion que en la Francia misma hace á la Iglesia.

Pero si el Gobierno francés por el temor de perder su antiguo protectorado de las Misiones católicas en China á consecuencia de la eventualidad de establecerse relaciones diplomáticas entre aquel Imperio y el Vaticano, se inclinara por esto mismo á cambiar su política eclesiástica é hiciera cesar su iniciado *Culturkampf*, este beneficio no seria propiamente para el Vaticano, sino más bien para la Religión y para la Iglesia de Jesucristo en Francia, siendo el resultado natural de la situacion en que el genio de Leon XIII va colocando á la Iglesia católica con su tacto político.

—La Congregacion de la Propaganda acaba de terminar felizmente un gran trabajo de sumo interés para la Iglesia griega: la creacion completa de todos los libros de liturgia de la Iglesia oriental. Esta obra fué ya comenzada en tiempo de Benedicto XIV, pero no pudo llegarse más que á la terminacion del primer volumen. Emprendióse de nuevo por Pio IX, cuando el venerable dom Pitra fué elevado á la púrpura cardenalicia, el cual fué elegido por Su Santidad ponente para la correccion de estos libros. Esta obra acaba de terminarse despues de veinte años de trabajo.

Los nuevos libros ofrecen la ventaja de tener una gran corrección que, gracias á los trabajos del cardenal Pitra, permite reconstruir la métrica de los griegos. Este secreto, perdido por espacio de mucho tiempo, y cuyas reglas se ignoraban, ha sido descubierto por el sabio Cardenal, y adoptado por la Propaganda, con gran aplauso de los sabios orientistas á quienes facilita la ejecucion de sus cánticos y sus himnos.

—Dentro de pocos días la Congregacion de Propaganda publicará un importante libro, «El Anuario de las Misiones;» es la primera vez que sale á la luz un libro de esta especie.



**Inglterra.**—El presbítero inglés Francisco Warmoll, fué protestante é hijo de un ministro protestante.

Hoy se encuentra de párroco en Stowmarkel, pequeña villa del condado de Suffolk. El distrito que le corresponde cuenta 50,000 habitantes, la mayor parte sumida en las tinieblas del error.

Al llegar á Stowmarkel en 1879 sólo encontró 7 católicos en el distrito á que le envió su Prelado.

Al poco tiempo edificó una capilla en la que se han reunido 200 católicos. Ha construido una escuela frecuentada por 100 alumnos católicos y protestantes.

Quiera el Señor bendecir y fructificar los esfuerzos de este celoso sacerdote católico, desheredado por su padre por haberse convertido al Catolicismo.

Dios permite los males para sacar de ellos algun bien, y como nos dice el gran Padre S. Agustin, Dios en su altísima providencia juzgó mas conveniente sacar bien del mal, que impedir la existencia del mal. La desaparicion de las Ordenes Religiosas en España llevó la fe á la Australia; y la desaparicion de las Ordenes Religiosas en Francia ha llevado la fe al distrito de Clavedan (condado Somerset) en Inglaterra. Hace cuatro años no habia un solo católico en dicho distrito, y los religiosos franciscanos de Francia encontraron hospitalidad en casa de un particular de Clavedan, de la cual pasaron á un edificio público, que transformaron en convento. Hicieron una capillita para el culto católico, y sus actos religiosos cautivaron á la gente del país. No bastando la capilla para el numeroso concurso que acude, se ha colocado solemnemente la primera piedra para la construccion de una Iglesia, que se costeará con las limosnas de los nuevos católicos, cuyo número crece de día en día. Los protestantes se sienten atraídos por el perfume de la virtud, y la majestad del culto. Esto nos recuerda la opinion del P. William del Oratorio que dice: «Yo creo que si Inglaterra ha de volver al catolicismo, «conversion que espero... volverá por medio de las Ordenes Religiosas que ofrecerán á un pueblo depravado «por el vicio el espectáculo de la pobreza en todo el esplendor de su severidad. El pueblo ó nacion que ha «olvidado á Cristo, debe reunirse en torno del Bautista, «que lo conducirá á las orillas del Jordan, por el atractivo de un rigor sobrenatural, y por una antigua austeridad... La grande obra, si entra en los designios de «Dios que se cumpla, es el triunfo reservado en esta nacion á la pobreza evangelica.»

**Tung-kin.**—Las noticias que de allí se reciben son cada vez más tristes. Los bandidos chinos continúan destruyendo pueblos y llevándose presos á los cristianos, especialmente mujeres, casadas y jóvenes, que ellos venden despues en los mercados públicos y las encierran en las casas de perdicion. Esto sucede, más que en ninguna parte, en el vicariato septentrional, causando á los misioneros penas amarguísimas, porque no lo pueden remediar. En el vicariato oriental los mandarines con su jóven rey, refugiados en los montes, lanzan las más furibundas proclamas contra los cristianos, dando ocasion á que los forajidos recorran las cristiandades llevándolo todo á sangre y fuego. Diez y nueve distritos administrados por los Padres españoles se hallan hoy sin sacerdotes y sin los auxilios de la Religion: todas las comunicaciones han sido cortadas, cubiertos los caminos de salteadores y los misioneros imposibilitados para atender á tales necesidades. La mayor parte de las iglesias han sido robadas, incendiadas ó destruidas. A

pesar de tanta persecucion fueron bautizados en solo el Tung-kin oriental, el año último, de quince á veinte mil niños, hijos de infieles, en artículo de muerte. Pedimos encarecidamente á nuestros lectores que rueguen al Señor por nuestros misioneros y cristianos.

## SU SANTIDAD LEON XIII, EL JAPON Y ESPAÑA.



**L** Times de Londres, y con él los principales órganos de la prensa europea, señalan á la atencion general el nuevo é importantísimo triunfo alcanzado por la política de Leon XIII.

La carta recientemente dirigida por Su Santidad al Mikado ha producido tan excelentes resultados, que es inmediata la publicacion por el periódico oficial del imperio japonés de un decreto ordenando que se considere al Catolicismo del mismo modo que á la Religion del Estado, por lo que respecta á las cuestiones todas de orden legal y político.

España, nacion eminentemente católica, dice con este motivo un periódico, no será la que menos se congratule por el lisonjero éxito que la prudencia y sabiduría del venerable anciano Pontífice han logrado conquistar. Sus celosos misioneros han sido los primeros y únicos, durante siglos, que predicaron la fe del Redentor en toda la extension del imperio del *Sol naciente*, y los que hicieron de Manila el exclusivo refugio y albergue en el extremo Oriente de la civilizacion cristiana.

Cuando hace diez y siete años próximamente, la vieja Europa, sin embargo de estar acostumbrada á presenciar continuas y grandiosas revoluciones, se quedó asombrada, atónita, ante el sin igual espectáculo que el Japon ofreció inesperadamente, surgió un hecho extraordinario por desgracia desconocido en nuestra península.

Al cabo de dos horas de deliberacion, aquel imperio, cuya principal ley consistia en que se tapasen las ventanas de las casas por el trayecto que el Mikado habia de recorrer, para que nadie fuese osado á levantar la vista sobre el soberano, veía desaparecer el régimen más absoluto que ha existido, y entraba de lleno por la senda de los usos y costumbres de las naciones de Occidente.

Los progresos que el Japon ha realizado en pocos años, recorriendo la citada senda, son asombrosos, y evidencian el poderío de la inteligencia del hombre y las facultades de su voluntad.

Pero no es este el asunto que hemos de tratar ahora. ¿Cuál fué el primer acto que puede llamarse consecuencia de la revolucion iniciada por el Daimio Satsuma?

El Gobierno del Mikado, reconociendo los inmensos beneficios que al Japon habia proporcionado el celo evangélico de nuestros misioneros, invitó á la preclara Orden de san Agustin, de Filipinas, á que volviesen á establecerse en su territorio para ejercer en él su sagrado ministerio.

Precisa era, para el efecto, una orden terminante de nuestro Gobierno. En 1868-69 se dieron algunos pasos de que existirán, sin duda alguna, antecedentes en algun rincon de esos panteones que designamos aquí con el nombre de archivos; pero las contiendas y disensio-



nes civiles que por desgracia durante muchos años desde aquella citada época desgarraron el suelo pátrio, no permitieron atender cual se debía á asunto de tanto interés.

Sin embargo, no puede negarse la existencia de un hecho honrosísimo para España, y cumplimos con nuestro deber haciéndolo constar en momentos tan oportunos como los actuales.

No es esto solo lo que hemos de decir respecto de esta cuestion.

En los momentos en que el Japon abrió sus puertas á las naves de las potencias occidentales, el Gobierno de Napoleon III creó una cátedra de japonés en la Sorbona, y se publicó en París, 1867, una gramática franco-japonesa, de la que se dijo que era el primer ejemplar de las obras de esta clase que era dado á Europa conocer.

Nuestro ilustrado colega el *Diario de Manila*, abogando con razon por la honra de España, cuidó de enviar á París un ejemplar de la gramática hispano-japonesa, edicion reimpresa en 1801, en la imprenta en Sampaloc, barrio de Manila, de la que muchos años antes editaron los padres franciscanos de Filipinas.

Sabemos que en los conventos de la «Perla de Oriente,» como en los vastísimos imperios de la China, el Japon, Siam, se denomina á Manila, existen gran número de manuscritos que contienen preciosísimos pormenores sobre los reinos mineral y vegetal, y los usos y costumbres de los pueblos á quienes nuestros misioneros enseñaban nuestra santa religion.

No hemos de recordar ni los grandes servicios prestados por los *Anales de la propagacion de la fe*, ni los muy especiales que recientemente, con motivo de los sucesos del Tung-kin, han facilitado los concienzudos escritos de nuestros Padres dominicos; pero ahora que el Consejo de Filipinas promueve la instalacion en la corte de una Biblioteca que contenga los datos más útiles y convenientes á los intereses de España en el extremo de Oriente, es oportuno que el Ministerio de Ultramar autorice á aquellas Ordenes religiosas, para publicar los documentos que á juicio de las mismas han de merecer la atencion general.

Anhelamos que, ya que todas las naciones reconocen el grandioso servicio prestado á la humanidad por España, fiel guardadora durante siglos, en el extremo Oriente, del sagrado depósito de la civilizacion europea, conozca tambien los generosos esfuerzos de sus preclaros hijos, para propagarla y afianzarla.

Es un nuevo timbre de legítima gloria que puede y debe añadirse á los inmarcesibles laureles que han granjeado á nuestra patria las simpatías y la consideracion de todos los pueblos.

## LA CONGREGACION DE PADRES DEL CORAZON DE MARÍA

Y DEL ESPIRITU SANTO.



El origen de la Congregacion religiosa de Padres del Espíritu Santo ó del Corazon de María puede decirse que, se desprende y data de la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias de París.

Esa Congregacion, moderna, sí, pero ya muy ilustre, es hija de la Archicofradía.

Bajo sus auspicios fué concebida, alentada y nutrida: sobre ella cayó el rocío vivificador de las oraciones de los archicofrades, y la obra de la evangelizacion y civilizacion de los pobres negros de Africa procede de la que es Refugio de pecadores y Consuelo de Aflijidos.

El director y fundador de la Archicofradía, el presbítero Desgenettes, es quien acogió, alentó y recomendó, en los públicos ejercicios de Nuestra Señora de las Victorias en 1839, el pensamiento de dos jóvenes eclesiásticos conocedores de la triste situacion de los negros.

Dos años más tarde apadrinaba y asistía el mismo Desgenettes al Rdo. Liberman, judío convertido, que en Nuestra Señora de las Victorias celebraba su primera Misa.

Este israelita converso concibió tambien la idea de dedicarse á la evangelizacion de la raza negra, sumida tantos siglos hace en supersticiones ridículas y sanguinarias y condenada á vivir en perpétua desgracia ó en irritante esclavitud.

La Santa Sede bendijo el proyecto y la nueva Sociedad religiosa, colocándola bajo el patrocinio y título del Corazon inmaculado de María.

La Archicofradía ha suministrado á esta congregacion los primeros misioneros. Tal fué el presbítero Eugenio Tisserand, sub-director general de aquella, el cual ingresó en la sociedad del P. Liberman.

Al P. Tisserand, que falleció en el naufragio del *Papin* cuando se dirigia á Guinea á fundar una Mision, sucedió en el cargo de sub-director de la Archicofradía el alsaciano Ignacio Schwindenhamer. Tambien éste se incorporó á la congregacion de Padres del Inmaculado Corazon de María y ha sido el que acabó la organizacion del Instituto, segun dice el P. Barrilec.

Hay que hacer constar que el primer vicario apostólico de las misiones de África pertenecientes á esta Congregacion es tambien fruto de la Archicofradía.

Tanto el personal como los medios de llevar á cabo la conversion de los negros en las islas lejanas de África y en el mismo continente, fueron adquisiciones desprendidas del altar de Nuestra Señora de las Victorias.

La congregacion de dichos Padres consagrados á las Misiones de África, es debida á la accion amorosa de María, que ha querido en estos últimos tiempos demostrar al mundo, que su caridad por los pobrecitos pecadores no ha cesado, y que su misericordia se extiende hasta el desdichado negro, hijo de los bosques, ignorante, feroz y entregado á toda clase de abominaciones.

El Corazon de María es el que sostiene estas Misiones despues de haber dado origen al Instituto que lleva su nombre. En la actualidad mantiene la Congregacion nueve centros de accion católica que arrancan al demonio muchas almas, y difunden la fe donde no era conocido el Hijo de María. Las Misiones de los Padres del Inmaculado Corazon de María y del Espíritu Santo están llamadas á producir un bien inmenso con las instituciones creadas en beneficio de los negros en diversas colonias.

Con la formacion de un clero indígena facilitan las conversiones entre los naturales, las arraigan y desenvuelven, y con la creacion y organizacion de religiosas negras consolidan la educacion y el influjo del cristian-



nismo. Las religiosas llevan el nombre de *Hijas del Santo Corazón de María*.

Donde antes la civilización era desconocida y el cristianismo no tenía adeptos, hoy aquella se desenvuelve en los talleres y en las escuelas y éste derrama su luz y sus consoladoras enseñanzas ganando los corazones, ilustrando las almas, moralizando las poblaciones y desterrando el salvajismo.

Después de describir el P. Barrilec en un discurso pronunciado en uno de los ejercicios de la Archicofradía, el nacimiento, desarrollo y progreso de la Congregación del Corazón de María, unida más tarde á la del Espíritu Santo, y formando ambas una; después de hacer ver que María ha sido la inspiradora y protectora de la Sociedad, bien dijo que eran obra mariana. *Opus tuum nos, oh María*. «Nosotros, oh María, somos tu obra.»

Que la santísima Virgen la vivifique y sostenga. Que ella la patrocine y los misioneros puedan atraer muchas almas al redil del Buen Pastor, que dió la vida por sus ovejas.

### INFLUENCIA DEL MISIONERO CATÓLICO.

**N**o de los periódicos de más circulación de París *Le Matin*, da cuenta de una larga entrevista que tuvo con el P. Colomer, de la Orden de Predicadores, vicario apostólico del Tung-kin septentrional, Mr. Juan Dupuis, intrépido explorador del Oriente y el primero que reconoció de una manera completa las verdaderas vías de comunicación entre las provincias del Sud-Oeste de la China y el mar, y que acaba de volver á París de un nuevo viaje al Tun-kin.

En una conversación que tuvo con el director de *Le Matin*, le preguntó éste cuáles serían los medios más seguros y fáciles para concluir cuanto antes la guerra.

«Son muy sencillos, le respondió el explorador, y se los han propuesto ya al comandante del cuerpo expedicionario; pero no se han tenido en cuenta, como vais á ver.

«En mis excursiones, subiendo hacia el Norte del Delta, tuve ocasión de hablar con dos obispos españoles, que dirigen dos vicariatos creados por los de su nación, al lado derecho del río Rojo.

Uno de los Obispos españoles es el P. Colomer, que reside en Bac-Ninh, y hace ya más de treinta años que está en aquel reino. Es un hombre pequeño y delgado, pero enérgico y de una gran inteligencia. Tiene una experiencia consumada del país, y ejerce una influencia considerable, no sólo sobre sus cristianos cuyo número pasa de 200,000, sino también sobre los pueblos paganos. En una palabra, es muy respetado por los mismos mandarines anamitas.

«Pues bien, el Sr. Colomer me dijo:

—«Si se quiere, yo solo me encargo de pacificar toda la ribera izquierda del río con 300 hombres. Todo se reduce á una simple organización de gendarmería. Hé aquí cómo debe procederse:

«Ante todo, hay que reemplazar á los mandarines anamitas nuestros enemigos, por mandarines tunquinos, amigos nuestros. Después, entenderse con los principales de cada distrito y encargarles que ellos mismos organicen su policía, lo que harán fácilmente.

«En efecto, ¿qué es lo que sucede? Los rebeldes vienen á hablar á los tunquinos que nos son afectos, y les dicen: «Nosotros somos los defensores del poder arrebatado en Hué por los invasores (los franceses), es necesario que nos ayudeis á combatir á esos malvados.»

«Los indígenas rechazan estas manifestaciones de alianza, y entonces los rebeldes los roban y asesinan. Esto es, á la verdad, lo que buscan; sus buenas palabras de independencia no son más que un pretexto.

«Ahora bien; después de haber cambiado á los mandarines, después que estemos seguros del concurso de la gente amiga, no hay más que decir á los principales de los distritos:

«Cuando los vagamundos y rebeldes os amenacen, os dirigireis al mandarin, el cual llamará á la pequeña guarnición de soldados que nosotros vamos á establecer en cada cantón, para que os defiendan y castiguen con mano fuerte á nuestros enemigos comunes.»

«De este modo os veréis libres de estos asesinos, infundiéndoles temor. Pero si nos haceis traición ó no miráis por la tranquilidad del pueblo, os haremos responsables de los crímenes que hubieseis dejado cometer.

«Yo os respondo que obrando así, bien pronto desaparecerían las partidas y hasta la menor huella del pillaje y del asesinato.

«Pues bien, continuó el Padre Colomer: convencido como estaba de que este era el único medio de obtener un buen resultado, he ofrecido á las autoridades francesas, con un objeto humanitario, porque soy español, ponerme en persona á la cabeza de un pequeño cuerpo expedicionario, como su intérprete cerca de las poblaciones, y ganarlas para vuestra causa, explicándoles que los franceses son sus protectores y no sus opresores, y diciéndoles: «Venid con nosotros, y no temáis las amenazas. Nosotros os atenderemos en todo y os defendemos. He ofrecido recorrer así el país para organizar este sistema de policía y defensa.»

«Se me ha respondido que agradecían mis ofrecimientos, y que se acordarían de utilizar un auxilio tan precioso. Después jamás, jamás se me ha vuelto á hablar de este asunto. Las autoridades francesas tampoco han estado nunca en relación con los mandarines tunquinos: no tienen más relaciones que con los mandarines anamitas sus adversarios.

«Así concluyó el Sr. Colomer.

«Poco después ví al otro Obispo español, el P. Terrés, que reside en Hai-Duong. Este también me dijo que se había ofrecido con igual propósito al general Negrier, pero sin obtener resultado.

«¿Y por qué no se aceptan estos concursos preciosos y desinteresados que se ofrecen amigablemente? preguntó entonces Mr. Dupuis. ¿Por qué no se emplean estos medios, únicos que obtendrían un resultado feliz? Si así se hiciese, os aseguro que las cosas marcharían muy bien, y que la fuerza de la espada no tendría razón de ser.»

### ELOCUENTE TESTIMONIO DE UN PROTESTANTE.

**N**o diario protestante de Hanóver, no pudiendo desconocer la abnegación y la virtud del clero católico, de ese clero vilipendiado por los liberales del día, ha escrito lo siguiente, cuya lectura recomendamos á los falsos apóstoles de la civilización:



«Los sacerdotes romanos forman una legión de héroes.»

«Sostienen el combate que las circunstancias políticas les imponen, con una perseverancia que recuerda á las legiones romanas, y el mundo contempla con admiración estos hombres á quienes ningún poder de la tierra podría obligar á hacer cosa contraria á las leyes de la Iglesia.

«Caminan al destierro, sufren el embargo ó incautación de todo lo que es suyo, van á la cárcel; pero perseveran firmes sin que nada pueda doblegarles.

«Rechazados hoy, encuéntraseles mañana en su puesto de combate. ¡Estos son sacerdotes! ¡estos son guerreros! estos son hombres!

«No es la menor de las ventajas de la Iglesia católica tener sacerdotes, es decir, hombres de acción y no solamente de palabras.

«No hace seis meses que nos llegaba una terrible noticia. De resultas de un choque en alta mar, un buque se iba á fondo con el equipaje, tripulación y pasajeros.

«Mientras las olas invadían al buque, mientras estos últimos, despertando sobresaltados, se refugian en el puente en desorden indescriptible, mientras unos lloran y otros ruegan, y otros se abandonan á la desesperación, en ese momento supremo un sacerdote católico, respirando tranquilidad, pasa de uno á otro grupo dando la absolución y anunciando á todos los que se arrepientan, el perdón de sus pecados en nombre de Dios ante el tribunal á que pronto deben comparecer.

«¡Cuadro sublime de valor sacerdotal!!

«Load á vuestros generales que en cien combates exponen con bravura el pecho á las balas enemigas; cantad las glorias de vuestros hombres de Estado que á sangre fría dan el rostro á un revólver que un asesino les apunta.

«Bien está: pero ¿qué valen en comparación de este sacerdote? Cuando todos han perdido la calma de su espíritu, él permanece tranquilo, cuando todos retroceden espantados ante los horrores de la muerte, él, levantando la mano al cielo, ofrece la vida eterna á los que van á morir.

«Y de cien eclesiásticos de la Iglesia romana los noventa y nueve son del mismo temple que éste; mientras de cien ministros de la Iglesia evangélica tal vez no se encontraría uno solo.

«Sí, nosotros, pastores protestantes, somos muy valientes en palabras.

«Quien nos oiga ó nos lea formará, sin duda, de nuestro valor la más alta opinión; quien asista á nuestras conferencias, temería estrellarse contra nuestra energía.

«Mas cuando se trata de traducir en actos nuestras palabras y de cubrir con nuestros cuerpos la bandera que hemos desplegado con tanta audacia, ¡oh! apodérase de nosotros el desaliento, y nuestra bravura se evapora como el humo.

«La esposa, los hijos, los amigos nos dicen, y en conclusión, nuestro valor, enteramente artificial, carece de fundamento sólido.»

Pues cuando lo dice quien tan poco favor se hace, ¿qué hemos de hacer nosotros sino aplaudir su franqueza, y celebrar que Dios permita tales confesiones para enseñanza de muchos católicos (del día) que menosprecian á su clero?

CARÁCTER DE SUS HABITANTES.—LA MUJER MORA.—RENEGADOS.



El imperio de Marruecos tiene oficialmente reconocida una extensión que equivale á los dos tercios de España. El Sultan no ejerce, sin embargo, más que una jurisdicción nominal en varias de sus kabilas, con las que anualmente entra en batalla con el fin de cobrar las contribuciones, aunque rara vez lo consigue. Las kabilas rebeldes, que son todas las que viven al Sur del Atlas, prefieren verse exterminadas á reconocer la soberanía del Sultan.

Tánger es la capital diplomática del Imperio y aquí residen todos los ministros y agentes generales, mientras el Sultan reside habitualmente en Marruecos ó Fez. Esto envuelve una doble ventaja, pues los diplomáticos no se avienen á sufrir las molestias consiguientes á los viajes por el interior, y el Sultan, por su parte, viviendo lejos de los ministros europeos, se libra de no pocos disgustos.

Lo que más llama la atención en esta pobre gente es la sencillez en su modo de vivir. El moro no tiene idea de comodidades ni de lujo de ninguna especie; en general se halla satisfecho con un poco de *cuzcuz* para comer y una *chilaba* para vestir. A excepción de los más acaudalados, que son muy pocos, la casi totalidad no tienen muebles en las casas, ni sus habitaciones, por lo reducidas, ocasionan dispendios. De aquí que con casi nada se mantienen y viven relativamente felices, y por añadidura apenas conocen lo que es trabajar. Holgazanes por naturaleza, por el clima y por no sentir tampoco la necesidad del trabajo, se ven en cierto modo obligados al *dolce far niente* por las leyes del país, que ponen á todo moro rico en el duro dilema de entregar al Sultan la bolsa ó la vida.

La casa del ministro de Estado, hoy Sidi Torres, no es más que un patio formado por cuatro paredes, en uno de cuyos lados hay cuatro habitaciones pequeñas. El salón de recibimiento no tiene más muebles que los cojines que cubren el suelo, un tintero, una salvadera de barro cocido y algunas docenas de pliegos de papel y sobres de cartas. Los moros ricos se permiten algún pequeño extraordinario en muebles y objetos de plata. La clase media y la pobre no conocen estrados, ni sillas, ni mesas, ni camas, ni objeto alguno fuera de algunas cazuelas de barro ó cuencos de madera. Su alimento ordinario es el *cuzcuz*, especie de sopa de sémola, y si pueden, añaden huevos, leche, queso, carne de vaca ó de camello: alimentos todos cual los produce la naturaleza. ¿Qué necesidad tienen, por lo tanto, de trabajar gentes de tan escasas necesidades, ni á qué torturar la imaginación, si con tan poca cosa llevan una vida de príncipes? De seguro que no veremos todavía en muchos años reproducirse en los sokos marroquíes las escenas socialistas de *Trafalgar Square*.

La mujer, tal cual la conciben las naciones cristianas, no existe aquí. El nacimiento de una niña es causa de duelo y tristeza para la casa. Cuando crece, no llega, ni en el caso de extraordinaria hermosura, á sentir las caricias del padre, ni conoce el amor de sus hermanos. Cuando llega á los doce ó catorce años, su padre concierta el casamiento y la vende al jóven que mayor cantidad ofrezca, sin consultar nunca á su corazón. Casada, no llega jamás á ocupar en la casa el rango que en



Europa tiene una criada; es algo menos que esto, y gracias que no se la coloque bajo el nivel de las bestias. Cuando es vieja, se la tolera en la casa, y lo que es más inconcebible, ni aun el cariño de sus propios hijos llega á captarse.

En cambio, el hombre, lo es todo. El padre idolatra al hijo varon, quien le acompaña á todas partes. El jóven monta siempre á caballo en los viajes, y el padre va á pié. «Baba, ¿viene muy crecido el río? Baba, ¿de quién son estos campos? Baba, ¿cuándo llegaremos á casa?» Y el bueno del Baba responde cariñoso á cuantas preguntas le hace su pequeño Mustafar, porque en él ve á su propia sangre. Al llegar á casa, la pobre hermanita, más pequeña aún, no ha venido del campo, porque el peso del haz de leña, demasiado grande para sus débiles fuerzas, le hace venir despacio y jadeante tras de su madre, á quien desde sus más tiernos años la sigue en una vida de desventuras. ¡Cuantos ejemplos de esto se ven aquí todos los días! ¡Sólo el Cristianismo con sus divinas leyes hace feliz el hogar!

El tipo del renegado va ya escaseando por fortuna. Casi todos ellos son fugitivos de nuestros presidios y llevan una vida miserable, despreciados por igual de moros y cristianos. Conocen el Imperio palmo á palmo y se hacen famosos por sus fechorías. Suelen seguir dos carreras: la de curanderos y la de artilleros del Sultan. Los primeros recorren las kabilas con algun libraco y viven de lo que les dan sus clientes. El moro cree que todo europeo es médico por necesidad, y el renegado se aprovecha, cuanto su miserable condicion le permite, de la credulidad de los moros. Uno de estos curanderos estaba dias pasados ejerciendo la facultad en medio de una plaza, rodeado de un enjambre de moros harapientos. Uno por uno se iban llegando mientras el doctor ojeaba un libro pretendiendo curar conforme á las recetas allí contenidas. El libro era una historia, en inglés, de los Países-Bajos.

Como el renegado nunca dice que no á todo lo que se le pregunta, y no hay ciencia ni arte que no pretenda conocer á fondo, el Sultan confía á estos sus advenedizos súbditos la resolucion de muchas de las cuestiones que sostiene á balazos con sus rebeldes kabilas. Hace poco tiempo dirigia el Sultan una de estas batallas. Dos piezas de artillería eran manejadas por los renegados. La lucha llegó por ambas partes á trabarse cuerpo á cuerpo, y ya la vida del Sultan se hallaba en peligro cuando los renegados, que hasta entonces yacian echados en el suelo sin cuidarse gran cosa de lo que sucedia, hicieron uso de los cañones y barrieron el campo, quedando ambos ejércitos deshechos y destrozados. Merced á esta forma de resolver la cuestion, el Sultan salió libre del peligro. Por el estilo son casi todas las hazañas de estos renegados, razon por la que gozan de la proteccion del Sultan. El número de ellos asciende, segun los datos más fidedignos, á unos trescientos.

## II.

MAR Y TIERRA.—EL SHERIFF DE WASSAN.—MISS KEEN.—REVUELTAS POLÍTICAS.—LA MISION CATÓLICA.

El Gobierno marroquí no se cree con derecho á mandar en sus costas, y cuanto á puertos y cuarentenas concierne, está dirigido por Juntas especiales, formadas por europeos, en su mayoría cónsules. Rechaza por el contrario todo acto de jurisdiccion que se pretenda realizar en el interior de las poblaciones. Hace dos años quisie-

ron los cónsules establecer un lazareto en los puertos de Tetuan. Un español puesto por ellos impedia la entrada á los que creia sospechosos. Entre los detenidos figuraba un *santon* que, por no dejarle entrar, juró matarle. Pocos dias despues el español fué encontrado muerto con trece balas nada menos. Se hicieron las reclamaciones consiguientes y los criminales no parecian. Obligados los moros á quitar la vida á uno por lo menos de éstos, y escogido el *santon*, encontró el gobernador moro expedido el medio de salvarle sustituyéndolo la noche antes con un famoso Barrabás, llevado de las cárceles de Tánger, que fué fusilado á la mañana siguiente.

La persona de más autoridad en todo Marruecos es el sheriff de Wassan. Descendiente del Profeta, es más que venerado, idolatrado por los creyentes. Estos le hacen grandes regalos en metálico y en especie. Posee grandes propiedades, y para sustraerse á los *regalos* del Sultan, se ha hecho súbdito frances. Está casado con un sin fin de mujeres. La sherifa es su primera mujer y comparte con él el título de princesa. Esta buena señora llamóse antes miss Keen y ejerció aquí por varios años su carrera de institutriz, hasta que encontró este *partido* y se casó. Vive en casa aparte, y del sheriff tiene dos hijos á quienes educa á la europea. El mayor está hoy estudiando en el colegio de Jesuitas de Oran. La sherifa conserva la religion protestante y asiste todos los domingos á la capilla, muchas veces con su marido, á escuchar las enseñanzas del pastor. El sheriff ha perdido por esto gran parte de su prestigio entre los moros, pero no hasta el punto de que le nieguen sus cotidianos regalos. Si se casó con una cristiana es porque estaba escrito. Así dice todo buen musulman.

La muerte de un Sultan es aquí ocasion de desmanes sin cuento. A la primera noticia del fallecimiento, se *revuelve la politica* en unos términos, que ni aun la vida de los europeos está segura en el interior. Todo moro cree que desde aquel momento no hay ley divina ni humana que valga, y roba cuanto puede, y satisface, si le es posible, á su placer todo género de venganzas.

Los Padres Franciscanos tienen á su cargo las Misiones de Marruecos desde la fundacion de la Orden. Habitan en Tánger, donde tienen su principal residencia, y en los puntos más importantes de la costa. Son los únicos europeos que pueden impunemente atravesar solos todo el Imperio, y gozan entre los moros de respeto y veneracion. Aquí sostiene la Mision una escuela bastante capaz, donde además del español se enseñan diferentes asignaturas, inglés, francés, árabe, matemáticas y música. De la educacion de las niñas están hoy encargadas las Hermanas Terciarias de san Francisco, que ocupan la antigua casa de la Mision. Actualmente está en construccion un buen colegio que ocuparán las religiosas y sus alumnas.

Marruecos es al presente objeto de estudio por todos los que tienen deseo de ocuparlo en plazo más ó menos largo. El suelo es feracísimo, y el subsuelo abunda en ricas minas de todas clases. La temperatura es agradable y sus campos y montañas son hermosos. Los europeos que aquí se establecen pronto adquieren los hábitos y costumbres del país, en cuanto éstos se avienen con el carácter europeo; y aunque lo pasen mal, sienten abandonar estos hermosos parajes, donde gozan de toda libertad y no pocos hacen buenos negocios.

R. M. CABELLO.

Tánger, 28 de febrero 1886.